

260
gajo 4
letra L

8.153
=

sco Javier Godo



Drama en tres actos
y en verso, original.



La Pálida

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

original de

Francisco Javier Godo

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro Principal
de Tarragona, la noche del 22 de Diciembre de 1896.



BARCELONA

Francisco Badia, impresor, Dou, 14

1896

A la Exema.

Diputación Provincial de Tarragona

La prensa y el público tarraconense acaban de honrar y sancionar esta humilde obra con sus aplausos. Si aquilatada con ellos es digna de V. E., sírvase aceptarla como sincero y afectuoso testimonio de mi eterno reconocimiento hácia esa provincia cuya representación ostenta V. E., y en la que he recibido con «La Pálida» el bautismo del arte dramático español.

Francisco Javier Godo.

24 Diciembre 1896.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración lírica-dramática de Hijos de E. Hidalgo, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

Margarita (42 años).	<i>D.^a Carmen Parreño.</i>
Sofía (22 id.).	» <i>Esperanza Pertu.</i>
Miguel (29 id.).	<i>D. Victoriano Olivé.</i>
D. Julián (Padre de Sofía 55)	» <i>Teodoro Bonaplata.</i>
Emilio (28 id.).	» <i>Manuel Cosmo.</i>
Federico del Valle (40 id.) . .	» <i>N. Marcet.</i>
Ramón (Criado, 45 id.) . . .	» <i>José Vila.</i>

La acción en Madrid.—Epoca actual.

Derecha é izquierda, del actor.



Acto primero

Salón despacho de un abogado, amueblado con exquisito gusto. Dos puertas al foro, entre las cuales debe haber una librería; dos á la izquierda y dos balcones á la derecha. A la izquierda primer término, una mesa ministro con el correspondiente recado de escribir; libros, papeles, legajos, etc. A la derecha, primer término, un velador con distintos periódicos. Sillas, mecedoras, etc. Un timbre.

ESCENA PRIMERA

EMILIO, luego JULIAN, y después RAMON

(Al levantarse el telón, Emilio aparece sentado junto al velador, leyendo un periódico.)

EMILIO *(Leyendo.)* «El drama que con el título de «El Choque» se estrenó anoche en el Español, obtuvo un éxito extraordinario. Su autor D. Miguel Florian, jóven de brillante porvenir, tuvo que presentarse en el palco escénico reiteradas veces durante la representación y al final de la obra. En el número próximo hablaremos de la misma con la extensión que merece.»

(Hablando.) Nada, que toda la prensa está conforme en que el éxito fué colosal. ¡Oh! Miguel es un chico de talento.

(Levántase y dirígese á D. Julián que entra en escena por el foro izquierdo.)

soy romántico y cléctico
y todo lo que usted quiera.
Pero en fin, dejemos eso
y hablemos... de lo otro.

JULIAN
EMILIO

¿Lo otro?
Si... lo mismo; me refiero
á que el señor D. Julian
debe de estar satisfecho
de su sobrino.

JULIAN

¡Oh! si tal;
muchísimo.

EMILIO

¡Ya lo creo!
La sangre no es agua, como
suele decirse.

JULIAN

¿Eh? No entiendo...
¡Ah! ya ¡figurese usted...!

EMILIO

Yo, por mi parte, me siento
muy orgulloso, en contarme
como amigo predilecto
de Miguelito.

JULIAN

(*Estrechando la mano de Emilio.*)

RAMON

Mil gracias;
usted siempre tan atento...
(*Entrando por el foro derecha con una carta
que lleva en una bandeja.*)
¿Se puede?

JULIAN

¿Qué hay?

RAMON

Una carta

JULIAN

para el señorito.
Bueno;
dejásela ahí.

(*Ramón deja la carta encima de la mesa y sale enseguida
por el foro derecha.*)

EMILIO

(*Siguiendo la conversación anterior.*)
Miguel

siente por usted un afecto
extraordinario.

JULIAN

Es verdad;
cuanto á eso, si.

EMILIO

Por supuesto,
que á usted se lo debe todo.

JULIAN

Como el pobre quedó huérfano
apenas venido al mundo,
no me quedó otro remedio
que traerle aquí, educarle...

- EMILIO Es natural.
 JULIAN Y hoy, que veo
 que no han sido infructuosos
 mi cariño y mis desvelos,
 crea usted. Emilio del alma,
 que estoy más que satisfecho
 de mi obra.
- EMILIO ¡Ya!
 JULIAN Le adoro
 como á un hijo, y es tan bueno
 y tan sumiso, que, aún
 hecha abstracción de sus méritos,
 siente una necesidad
 de quererle.
- EMILIO Sí, por cierto.
 JULIAN No tiene vicios; se abstiene
 de amigos ó compañeros
 que le subyuguen, se pasa
 las horas en su aposento,
 ó jugando con su prima
 ó hablando con este viejo,
 y ora repasa unos autos,
 ora se ocupa escribiendo.
 En fin: ya usted le conoce
 y, por lo tanto, no tengo
 que esforzarme en presentárselo
 como un muchacho modelo.
- EMILIO Sofía estará también
 muy ufana.
- JULIAN Con exceso.
 Se pasó la noche entera
 entretenida, tejiendo
 una preciosa corona
 para Miguel.
- EMILIO Buen obsequio.
 JULIAN Y ahora le estará dando
 la última mano.
- EMILIO Es el premio
 merecido y un detalle
 para estimular al genio.
- JULIAN Es muy cierto; mirelá,
 ahí viene; ahí la tenemos
 con la corona.

ESCENA II

SOFÍA y dichos.

(Sofía entra en escena llevando en la mano una corona de laurel.)

SOFIA (Entrando con precipitación sin fijarse en Emilio.) ¡Papá!
(Viendo á Emilio y escondiendo la corona.)
Perdone usted, caballero.

JULIAN ¿No le conoces?
SOFIA (Reconociéndole.) ¡Ah! Si...
Emilio.

EMILIO El mismo.
SOFIA Confieso
que he entrado tan distraída...

JULIAN (Con cariño.)
¡Tan loca!

SOFIA Que de momento
no adiviné.

EMILIO Se comprende.
Hoy no cabe en su cerebro
más que una imagen, seguida
de un mundo de pensamientos.

JULIAN (Por la corona que Sofía sigue teniendo oculta.)

¿Qué traes ahí?

SOFIA ¿Yo...? Nada.

JULIAN ¿Nada? Si lo estamos viendo!

SOFIA (Enseñando modestamente la corona.)

Una... corona.

EMILIO ¡Magnífica!

SOFIA (Ap. á Julian.)

Comprometedor.

EMILIO Me atrevo
á sospechar quien va
á ceñirla.

SOFIA (Con intención.) ¡Ah! ¿Si?

EMILIO Presiento

que Miguel...

JULIAN (Riendo.) Que perspicacia!

- SOFIA (Con sorna.)
¡De veras!
- EMILIO Es que yo tengo
el don privilegiado,
de leer el pensamiento
de quien lleva, como usted,
el alma en los ojos.
- SOFIA Eso
es pura galantería.
(A Don Julián.)
¿Verdad, papá?
- JULIAN Yo no puedo
desmentir á Emilio.
- SOFIA (Con sorna.) ¡Ya!
¡qué guasones! Santo Cielo!
- EMILIO (A Sofía, por la corona.)
¿Usted me permite?
- SOFIA (Dando la corona á Emilio.) ¡Vaya!
- EMILIO ¡Qué primor!
- SOFIA Mil gracias.
(Ap. á Julian.) Temo
que le hayas dicho á Miguel...
- JULIAN (A Sofía.)
¡Te parece!
- EMILIO Desde luego
escribo también un drama,
si á mi se me ofrece un premio.
como éste. ¡Hermosa corona!
(Devolviendo la corona á Sofía.)
Muchas gracias.
- SOFIA ¡Poco hueco
se vá á poner Miguelito!
- EMILIO Despues de todo convengo
en que ante un obsequio así
el caso no es para menos.
- JULIAN (Por Miguel.)
Ahi viene, ahi viene.
- SOFIA (Deteniendo á Julian que va á salir.)
¡Papá!
- JULIAN ¿Qué te ocurre?
- SOFIA Que no quiero
que digan ustedes... (Esconde la corona.)
- JULIAN ¡Nada!
- EMILIO ¡Qué chiquilla!
Es un portento.

ESCENA III

MIGUEL y dichos.

(Miguel entra en escena con aire muy alegre.)

MIGUEL

Ya estoy de vuelta.

JULIAN

Ya está

hecho el atajo?

MIGUEL

Sí, tío.

(A Emilio.)

¡Hola Emilio! ¡Amigo mío!

¿Tú por aquí? ¿Como vá?

EMILIO

He venido con objeto
de darte mi parabien.

MIGUEL

(Abrazándole.)

Venga un abrazo.

EMILIO

Muy bien

chico; un éxito completo.

MIGUEL

¿Con qué, de veras te agrada
mi obra?

EMILIO

¡Me encanta!

MIGUEL

¿Sí?

EMILIO

Sí.

MIGUEL

Lo celebro.

SOFIA

(A Miguel con cierta candidez.)

¿Y... á mí?

MIGUEL

¿Qué?

SOFIA

¿A mí... no me dices nada?

JULIAN

(A Emilio.)

Ya la ha puesto usted celosa.

SOFIA

(Riendo.)

¿Celosa...?

MIGUEL

¡Dios te bendiga!

Si por mucho que te diga,
te he de decir poca cosa.

JULIAN

Pero, cuenta; qué impresión
le ha causado al empresario
tu triunfo extraordinario
de anoche?

MIGUEL

Que la ovación
fué espontánea.

EMILIO

Y bien ganada.

MIGUEL

Y luego, no se si ha sido para halagarme, ha añadido que es obra de temporada; que se discutió bastante y que el público decía que «El Choque» no parecía el drama de un principiante. Solo me ha causado pena un incidente, vulgar si se quiere; que al llegar como á mitad de la escena final del acto tercero, cierta señora sufrió un síncope... ¡Oh! no se dió cuenta casi nadie; pero lo que más me ha emocionado es que ella en su desvarío iba diciendo: «hijo mío, hijo mío...» Me ha llegado al alma esa narración...! ¡Pobrecita!

SOFIA

JULIAN

(A Miguel.) Eso lograis vosotros, los que llegais al fondo del corazón. En él, si el dolor azota por desgracia alguna fibra, gozais cuando ois que vibra al impulso de una nota Y no se sabe quien sea esa señora...?

SOFIA

JULIAN

¡Qué quieress!
Una de tantas mujeres... sensibles.

MIGUEL

Tengo una idea vaga...

JULIAN

¿Te han dicho su nombre?

MIGUEL

Su nombre, no...

JULIAN

¿Su apellido?

MIGUEL

Tampoco...

JULIAN

¿Entonces?

MIGUEL

He oído algo extraño, un sobrenombre de esos como... La Crisálida.

EMILIO

MIGUEL

¿La Crisálida?

No es ese.

- JULIAN Es mucho que te interese tanto.
- MIGUEL Si; ya sé... «La Pálida.»
- JULIAN (Ap.) ¡La Pálida!
(Al oír este nombre procura distraer la atención de Sofía.)
- EMILIO (Riendo.) No te importe.
- MIGUEL ¿La conoces?
- EMILIO ¡Por mi vida!
- MIGUEL ¿Quién es ella?
- EMILIO Una pérdida muy conocida en la corte.
- MIGUEL Una...
- EMILIO Tuvo esa criatura su época y su reinado, pero hoy la edad la ha arrojado del trono de la hermosura.
(Cortando la conversación.)
- SOFIA Primo; reclamo de tí un momento de atención, porque esa conversación no me interesa.
- MIGUEL ¡Ah! Bien. Dí cuanto quieras y perdona á este humildísimo reo, de lesa-atención.
- SOFIA (Sacando la corona.) Deseo ofrecerte esta corona!
- MIGUEL (Tomándola.) ¡Oh! prima! Tan linda acción tu gentileza proclama; que no merece mi drama tan soberbio galardón; nunca esperara, Sofía, tan hermoso parabien; no la ceñirá mi sien, la ceñirá el alma mía. Corona que amor pregona la estimo de tal manera, que á ningún rey la cediera en cambio de su corona.
(Anunciando desde el foro, derecha.)
- RAMON El vizconde del Perú.
- JULIAN Que pase al salón.
- RAMON Muy bien.

MIGUEL

*(Con rapidez y sonriendo á Julián.)*Necesito un ten con ten
con mi prima.

JULIAN

(Sorprendido y riendo.) ¡Como! ¿Tú?

MIGUEL

¡Yo! Y si no hay inconveniente
en ello, mientras está
usted de visita...

JULIAN

¡Ya!

(A Emilio con intención.)¿Quiere V. que le presente
al Vizconde?

EMILIO

Ya lo creo.

SOFIA

Papá...

JULIAN

(Cogido del brazo de Emilio.)

Miguel quiere hablarte.

SOFIA

(Con cierto rubor.)

Pero...

JULIAN

Nada; por mi parte
no me opongo á su deseo.
Luego me vas á contar
todo lo que te haya dicho.
Ya que tiene... este capricho,
no se lo quiero negar.
(Vánse Julián y Emilio por el foro izquierda.)

ESCENA IV

SOFIA y MIGUEL.

(En cuanto han salido Julián y Emilio, deja Miguel la corona encima de la mesa y se dirige á Sofía.)

MIGUEL

*(Cariñosamente y sin acento dramático.)*Justo es que el Cielo me ceda
la gracia de que iba en pos;
estar á solas los dos,
sin nadie que oirnos pueda,
ni más testigo que Dios.
Sofía: llegó el momento
de decirte sin sonrojos,
lo que ya una vez y ciento
leíste en mi pensamiento
por conducto de mis ojos.

Huerfano y mísero, aquí
me recogieron un día,
luego naciste... y creí
que quien aquí me acogía
te creaba para mí.

Tu imágen encantadora
me hirió con dulce y traidora
mano, y vo por mi ventura,
te adoré como se adora
en la tierra; con locura.

No te debe sorprender
mi ingénua declaraciór;
pobre y desvalido, ayer
no te podía ofrecer
sinó un puro corazón.

Hoy teigo un nombre ganado
en la contienda genial;
un público me ha aclamado
y la prensa me ha juzgado
con un cariño especial.

Ella mi triunfo pregona
y mientras de zona á zona
la gente hoy habla de mí,
yo, ciñendo esa corona
vengo á postrarme ante tí.

Ahora habla tú, prima mía;
y perdona mi... osadía
concediéndome la palma
de tu amor .. ¿Me amas Sofía?

SOFÍA

SÍ, Miguel; con toda el alma.]

MIGUEL

¡Oh! Gracias, prima. Ni anhelo
más gloria, ni de ella en pos
he de ir con tanto celo;

quien ha llegado hasta el Cielo

¡qué más pretende de Dios!

¿Y me quieres mucho?

SOFÍA

SÍ;

MIGUEL

te quiero con frenesí
y es mi afecto tan profundo,
que á ser yo dueño del mundo,
lo cedería por tí.

SOFÍA

(Riendo y con zalamería.)

¡Exagerado!

MIGUEL

Eso...

SOFÍA

¿No?

¡Pues bien... galante!

MIGUEL

Tampoco;

táchame...

SOFÍA

¿De...?

MIGUEL

(Con gracia.) ¡Qué se yo!
de lo... que quieras.

SOFÍA

¿De lo...?

¿De loco?

MIGUEL

Justo de loco;

por que es cosa harto sabida
que no hay pasión conocida
como el amor, que conmueva
el cerebro y ponga á prueba
el imperio de la vida.

SOFIA

Pero oye...

MIGUEL

Dí.

SOFIA

¿Ya has hablado

á Papá...?

MIGUEL

No.

SOFIA

Importa mucho

que lo hagas.

MIGUEL

Si está enterado

de todo; tío es muy ducho
y á él no se le ha ocultado,
como tal vez te figuras,
ni mis intenciones puras,
ni que mi amor necesitas;
¡qué habían de hablar solitas
dos infelices criaturas!

SOFIA

(Riendo)¿Y si papá se opusiera
á nuesiro amor?

MIGUEL

No hay cuidado.

SOFIA

(Id.) ¡Oh!

MIGUEL

¡Te ries...!

SOFIA

Yo...

MIGUEL

(Con alma.)

Hoy no hubiera

fuerza humana que pudiera
arrancarme de tu lado.

SOFIA

No obstante, es justo y prudente
que le hables.

MIGUEL

Perfectamente,

voy á hacerlo sin demora.

SOFIA

(Dando la mano á Miguel.)

Pues adiós... primo...

(Miguel ha besado furtivamente la mano de Sofía y ésta exclama con cariño)

¡Imprudente!

MIGUEL Adios... prima... encantadora!
 (Sofía va á salir por la segunda lateral izquierda; pero anda distraída y mirando á Miguel, y ni uno ni otro advierten á D. Julian y Emilio que les sorprenden y se quedan riendo y contemplándose desde la puerta del fondo izquierda.)

ESCENA V

Dichos, JULIAN y EMILIO

JULIAN (Riendo.)
 ¡Bravísimo!

SOFIA (Ap. y deteniéndose.) ¡Qué vergüenza!

JULIAN (A Sofía.)
 Venga usted acá.

MIGUEL (Con decisión.) ¡Tío!

SOFIA (Ruborizada.) Yo...

MIGUEL Iba á llamarle ahora mismo, porque hemos de hablar los dos.

JULIAN Ya sé de que vas á hablarme.

SOFIA ¿Cómo?

MIGUEL ¿Si?

JULIAN (Riendo,) Una indiscreción de Emilio.

EMILIO (A D. Julián.) ¡Oh ..!

JULIAN (A Emilio.) ¡Bah!

EMILIO (Riendo, á D. Julian.) Don Julián..!

MIGUEL Pero...

JULIAN Nada, si señor,
 ¿qué le contaste ayer tarde?

MIGUEL (Riendo.) ¡Ah!
 (confidencialmente á Emilio.)
 ¡Indiscretol

EMILIO (A Miguel. Julián habla aparte con Sofía.)
 La ocasión
 la pintan calva y creí
 que te prestaba un favor
 anticipándome.

MIGUEL *(Dando la mano á Emilio.)* Es claro,
y lo acepto... ¿Cómo no?

EMILIO Ahora puedes hablarle
á tu tío. *(Dirigiéndose á todos.)*

JULIAN Yo me voy
con el permiso de ustedes.
EM LIO Pues se lo negamos.

Son
cerca de las once y tengo
un compromiso de honor
que me reclama; una junta
de trascendencia.

MIGUEL
JULIAN

Más...

Hoy

precisamente quisiera
merecer de usted el favor
de almorzar aquí y tendría
la inmensa satisfacción
de que, en concepto de amigo
de Miguelito, «á quien doy
desde este instante la mano
de Sofía...» usted, ante Dios,
fuera un testigo sincero
de sus protestas de amor.

(Al oír las palabras subrayadas Miguel y Sofía se contemplan admirados y con satisfacción.)

EMILIO ¡Oh! Mil gracias.

JULIAN *(Dirigiéndose á Miguel.)* ¿No querías
hablarme... de eso?

MIGUEL
EMILIO

Si...

Yo

aceptaría gustoso
tan galante invitación,
si, como he manifestado,
no hubiera fuerza mayor
que me lo impidiese. Ya
nos veremos luego.

MIGUEL
EMILIO

(Desconfiado.) O no...
Cuando menos esta noche
te veré en el Español.

MIGUEL
EMILIO

¿Irás?

No quiero perder
una representación
de tu drama.

JULIAN No se insiste;
más lo sentimos.

EMILIO Señor
D. Julián, les agradezco
con todo mi corazón
tanta deferencia y tanta
bondad; pero aquí «inter nos,»
son los cuadros de familia
como notas de color,
en que una figura á veces
no resulta y como soy
muy amante de la estética,
bastaría esta razón
para dejarlès á ustedes
en paz y en gracia de Dios,
sin amigos importunos...
¡Emilio!

MIGUEL
EMILIO Todos lo son
en casos como el presente.
(A Sofia y Miguel.)
Reciban ustedes dos
mi parabién desde ahora.
A don Julián se lo doy
por duplicado. Con que,
hasta luego.

MIGUEL Adiós.

EMILIO Adiós.
(Don Julián acompaña á Emilio hasta la puerta del foro,
mientras entre Sofia y Miguel se cruza rápido el si-
guiente diálogo.)

SOFIA (Cariñosamente.)
Pero, quieres esplicarme
que ha sido esa indiscreción
de Emilio?

MIGUEL Sencillamente;
le manifesté que hoy
pensaba pedir tu mano
á tío, se anticipó,
y ahora, y por cuenta mia,
le ha hecho mi petición.

JULIAN (Abrazando a Miguel.)
¡Bravo, Miguel!
(A Sofia.) ¡Picaruela!
¿Pero tu le quieres?
SOFI (Ruborizada.) ¿Yo?

- SÍ.
- MIGUEL Si no se me ocultaba
vuestra mútua inclinación...
Aquellas miradas lánguidas
anteriores de dos
corazones que se adoran,
delataban vuestro amor.
Si supiérais cuantas veces
solo al fijarme en los dos,
me enteré sin sospecharlo
de vuestra conversación!
- SOFIA ¿De veras?
- JULIAN ¡Y tan de veras!
- MIGUEL ¡Oh!
- JULIAN Nada se me ocultó
y es que los padres tenemos
por gracia especial, el don
de penetrar en el alma
de los hijos.
- SOFIA *Riendo.* Listos sois.
- RAMON *(Desde el fondo.)*
Don Federico del Valle.
- JULIAN ¿Del Valle...?
- MIGUEL Un procurador
causídico.
- JULIAN ¿Le conoces
tú?
- MIGUEL Personalmente no;
vendrá por algunos autos.
- JULIAN *(A Sofía.)*
Pues entonces vámonos.
(A Ramón.) Que pase ese caballero.
- SOFIA *(A Miguel.)* Acaba pronto.
- MIGUEL Bien: voy
á despacharle en un «pater.»
- SOFIA *(A Miguel con zalamería.)*
Piensa que te aguardo.
*(Hace una seña á Miguel; como diciéndole
adiós.)*
- MIGUEL Adiós
(Vánse Julián y Sofía por el foro izquierda.)

ESCENA VI

FEDERICO y MIGUEL

(Miguel se habrá acercado á la mesa y encuentra la carta que dejó Ramón. Fijase en ella en el momento de entrar Federico.)

MIGUEL ¡Una carta...?

FEDERICO (Entrando.) ¿El abogado señor Florián?

MIGUEL (Deja la carta que tenta en la mano y se acerca á Federico.) Servidor.

FEDERICO Mil gracias.

MIGUEL Tome usted asiento.

(Se sientan.)

Usted dirá.

FEDERICO Pues yo soy...

MIGUEL Don Federico del Valle.

FEDERICO El mismo; administrador general ó apoderado de cierta dama y estoy aquí por encargo de ella. Vengo con una misión algo delicada.

MIGUEL Bien.

FEDERICO ¿Puede oírnos alguien?

MIGUEL No;

nadie.

FEDERICO (Afirmado.) A usted le han anunciado mi visita.

MIGUEL No señor.

FEDERICO (Admirado.)

¿Cómo? ¿Usted no ha recibido una carta...?

MIGUEL ¡Ah! ¡Si!

FEDERICO ¿Pues?

MIGUEL Hoy;

poco ha; pero confieso que no he tenido ocasión de leerla. Cuando usted ha llegado, estaba yo con ella en la mano.

FEDERICO
MIGUEL

¡Ya!

¿Será esta?

(*Le enseña la que hay en la mesa.*)

FEDERICO
MIGUEL

Justo.

Voy

á enterarme.

(*Va á abrir la carta y Federico le detiene.*)

FEDERICO
MIGUEL

No hace falta.

¿Cómo?

FEDERICO

No; será mejor

que abreviemos.

MIGUEL

Pues entonces

usted dirá.

FEDERICO

(*Con cierto misterio.*) La cuestión estriba, señor Florián, en devolver al amor de una madre desolada, un hijo en quién se cebó el destino. La infelíz á quién aludo, que es hoy señora muy conocida en Madrid, cuando nació el muchacho, ó por salvarle ó bien por salvar su honor, depositóle en la Casa de Expósitos la mansión que así encubre unos delitos con su manto protector, como vierte á manos llenas las bendiciones de Dios. Pasaron años; un día la pobre madre llamó á la puerta del asilo, con la plausible intención de recoger á su hijo, más no se le concedió.

MIGUEL

¡Le fué negado.. !

FEDERICO

Tal vez

porquè la murmuración la hacía pasar entonces por mercenaria. Insistió, y siempre sus tentativas fueron rechazadas. Hoy variaron en absoluto las cosas; él es mayor

de edad y su asentimiento es, en mi humilde opinión, lo único que hace falta para alcanzar, sin temor de infundadas negativas, la anhelada solución de ese sensible conflicto.

MIGUEL
FEDERICO.

Más...
Como procurador de esa señora, reclamo del talento y discreción del letrado D. Miguel Florián, el alto favor de ocuparse en este asunto, *(recalcando las palabras que siguen)* porque de su mediación depende seguramente el éxito...

MIGUEL

Pero yo...
sin otros antecedentes.

FEDERICO

Con la documentación necesaria me he venido; se la entrego á usted y me voy. *(Entrega un rollo de papeles á Miguel y se levanta.)*

Procure enterarse de ella con la debida atención y más tarde nos veremos, si me dispensa el honor de que vuelva á molestarle.

MIGUEL

¡Señor del Valle por Dios!
(Transición.)

Pero diga usted; ¿el muchacho dónde vive?

FEDERICO

¿Dónde?

MIGUEL

Voy

á llamarle...

FEDERICO

¡Ya...! Más tarde daré á usted la dirección de ese joven.

MIGUEL

¿Y la madre...?
¿Se llama...?

FEDERICO

(Después de un momento de pausa.)
Pues... es mejor preguntar como la llaman

y tengo la convicción
de que usted mismo sabrá
á quien me refiero.

MIGUEL

Yo...

FEDERICO

Si tal; como cualquier otro...
Su nombre con profusión
escrito está en esos pliegos.
Su sobrenombre, que no
estará de fijo ahí,
es «La Pálida»

MIGUEL

¿Eh?

FEDERICO

Yo voy

á darle sin perder tiempo
noticias de mi misión.
Quedamos en que usted acepta
el cargo de mediador
en este asunto, en concepto
de Letrado...

MIGUEL

(Después de una breve pausa.)

Si.

FEDERICO

Pues doy

á usted en nombre de esa dama
mil gracias y la espresión
de su reconocimiento
desde este instante. Señor
Florian, beso á usted la mano.

MIGUEL

Y yo la de usted.

FEDERICO

¡Adiós!

(Miguel acompaña á Federico hasta la puerta del foro derecha.)

ESCENA VII

MIGUEL solo.

Miguel se acerca á la mesa algo preocupado; toma inconscientemente la carta que está encima de la mesa y deja en ella el rollo de papeles que le entregó Federico. Lee la carta y durante su lectura trunce el ceño y demuestra cierta escitación que vá en progresivo aumento después que la ha leído y se fija en los papeles que dejara del Valle. El actor ha de dar á conocer la lucha

trabada en su corazón al reconocerse el hijo de «La Pálida.» Cuando llega su excitación á su apogeo entra en escena D. Julián. Miguel trata en vano de ocultar los papeles.

ESCENA VIII

MIGUEL y JULIAN.

- JULIAN *((Entrando en la escena después de fijarse en Miguel.))*
 ¿Qué es lo que te ocurre?
 MIGUEL *(Disimulando y queriendo contenerse.)*
 Nada.
- JULIAN Habla con sinceridad.
 MIGUEL ¡Tío!
 JULIAN ¡Dime la verdad!
 MIGUEL Yo...
 JULIAN Esa mal disimulada
 agitación... esa frente
 contraída... ¿á qué insistir?
 MIGUEL ¡Oh!
 JULIAN En balde quieres mentir,
 cuando el rostro te desmiente.
 MIGUEL ¡Por Dios, tío! á qué esos vanos
 presentimientos...?
 JULIAN ¿A qué?
 MIGUEL Lo ignoro.
 JULIAN Dime: ¿por qué
 te están temblando las manos?
 MIGUEL Supone usted...
 JULIAN Que me estás
 ocultando lo que yo
 trasluzco.
 MIGUEL *(Llamando.)* ¡Sofía!
 JULIAN *(Con rapidez.)* ¡No!
 Ella lograra quizás
 que tu...
 MIGUEL Una pregunta...
 JULIAN Dí.
 MIGUEL ¡Una sola...!
 JULIAN Bien; acaba.

MIGUEL

(Confidencialmente.)

Mi madre...

JULIAN

¿Qué?

MIGUEL

Se llamaba...

JULIAN

¿Como?

MIGUEL

¡Margarita!

JULIAN

(Después de un breve momento y con voz semi apagada.) ¡Si!

¿Por qué?

MIGUEL

¡Oh! la lucha más cruel
en mi alma se entabló!

JULIAN

Pero...

MIGUEL

Mi madre...

JULIAN

¡Murió!

MIGUEL

¡No!

JULIAN

¿Como?

MIGUEL

¡Vive!

JULIAN

¡Miguel!

MIGUEL

Si; y fuera inútil porfia
el ocultármelo.

JULIAN

¡Estás

loco!

MIGUEL

¿Loco? Si; quizás...

JULIAN

O enfermo.

MIGUEL

¡Por vida mía!

Yo su buen criterio invoco
y por caridad le ruego
que lea esta carta y luego
me diga usted si estoy loco.

JULIAN

*(Dá á Julián la carta que entró Ramón.)**(Leyendo.)* «Una madre desolada necesita el
»apoyo de Vd. para recobrar á su hijo. MI
»procurador D. Federico del Valle, persona
»de toda mi confianza, irá á hablarle con este
»objeto. De V. afectísima... Margarita
»Florián...»

MIGUEL

(Con sarcasmo.)«La Pálida» ¡Esa perdida
que por la corte pasea!

JULIAN

Esa idea...

MIGUEL

Es esa idea

el sarcasmo de mi vida.

JULIAN

¡Miguel! Prudencia, por Dios,
y no divagues así.

MIGUEL

Si Emilio lo ha dicho aquí,

en presencia de los dos. *(Transición.)*
 ¡Oh tiol ¡Por caridad!
 Calme al fin mi ardiente anhelo
 y descorra usted el velo
 de mi lóbrega horfandad.
 Yo acato la abnegación
 con que guardado ha tenido
 un secreto que me ha herido
 desde el alma al corazón.
 Como usted adora en mi,
 le amo yo con el profundo
 cariño con que en el mundo
 debe amarse á un padre.

JULIAN
 MIGUEL

¡Oh!
 Si;

yo debo á usted mi alma entera
 mi amor, mi honor y mi fé,
 y diera en fin, por usted,
 cien vidas si las tuviera.
 No voy, pues, a formular
 en este momento amargo
 para mi, ni el menor cargo
 que le pueda molestar.
 Pero hable, si es que merece
 que hable usted, mi afecto mismo,
 y descúbrame ese abismo,
 que ante mi alma se ofrece;
 que á él me quiero arrojar
 con el ánimo sereno,
 ya que hay perlas entre el cieno
 de los abismos del mar.

(Pausa. Transición.)

Mi madre...

JULIAN
 MIGUEL

¡Oh! ¡basta!
(Con calma.) ¡Hoy á aquella
 muerta olvida así...! ¿Por qué?

JULIAN

(Ap.)
 ¡Dios mío!

MIGUEL

¿Quién sino usted
 me enseñó á rezar por ella?

JULIAN

¡Miguel! ¡Miguel!

MIGUEL

Por piedad;
 confiésemme al fin que vive...!

JULIAN

(Con energía y cólera mal contenida.)
 ¡No!

MIGUEL

¡Oh! en usted no se concibe
tan poca sinceridad.

JULIAN

Tengo tan acongojada
el alma que no me esplico
lo que ocurre, y te suplico
que no me preguntes nada.
Si tienes la convicción
de que tus lucubraciones
son exactas y supones
que te asiste la razón,
piensa con debida calma
en el axioma profundo
de que hay quien vive en el mundo,
más con la muerte en el alma;
piensa que la sociedad
con implacable rigor,
para el que vende su honor
no tiene amor ni piedad;
y piensa, si te seduce
la idea que á mi me espanta,
que el veneno de una planta
llega á la flor que produce.
Si esa mujer te creó,
como das en suponer,
el virus de esa mujer
con tu sangre se mezcló;
más la Sociedad lo ignora
y esta que hoy tanto te admira
encubierta una mentira
suele hallarla encantadora,
porque es tan torpe y falaz,
que con desprecio arrogante,
escupe á cualquier semblante
y respeta un antifáz;
pero un día le sorprende
tu origen y con liviano
desdén te niega esa mano
que hoy generosa te tiende.
Entonces querrás tal vez,
ir con implacable anhelo
á recoger en el suelo
los restos de tu altivez;
más será menguado afán
ante tu injusta deshonra,

pues las manchas de la honra
ni se quitan ni se ván.

(Después de una breve pausa entra Emilio en escena.)

ESCENA IX

EMILIO y dichos.

- EMILIO *(Entrando.)*
¡Señores!
- MIGUEL *(Ap. viendo á Emilio.)*
¡Emilio!
- JULIAN *(Disimulando á Emilio.)*
¿Como?
- ¿Tan pronto? ¿Ya ha terminado
la junta?
- EMILIO La suspendimos.
(Ap. á Miguel.)
Hemos de hablar.
(Alto.) Es el caso,
que, dada la gravedad
del asunto que tratamos,
hemos resuelto acudir
de momento á otro letrado,
porque no ha habido manera
de entendernos. Yo, contando
con que Miguel querrá ser
ese tercero, he pensado
en él y vengo á buscarle,
porque espero que del claro
talento de su sobrino,
como la luz en el caos
surgirá la solución
del conflicto. Con que...
- MIGUEL *(Con decisión.)* Vamos.
(Se dirige á la mesa ministro y pone en orden varios papeles.)
- JULIAN *(A Emilio.)*
Pero bien.
- EMILIO No nos aguarden
á almorzar.
- MIGUEL *(Ap. por los papeles que coloca en sitio)*

visible para D. Julián.)

Así preparo
la celada; que comprenda
que estoy muy bien enterado
de todo.

JULIAN (A Emilio.) Lo siento mucho...
MIGUEL (Ap.)

¡Emilio está deseando
hablarme!

(A D. Julián.) ¡Tío!

JULIAN ¿Te vas?
MIGUEL Me voy.

JULIAN Pero...

EMILIO ¡Es necesario!

(Ván á salir Miguel y Emilio, cuando entra Sofía en es-
cena por la puerta del foro izquierda)


ESCENA X

SOFIA y dichos.

SOFIA (Entrando contrariada.)

¡Ay! ¡Papa!

JULIAN (Reprimiéndose.) ¿Qué tienes?

SOFIA  Que

la tórtola se ha escapado
de la jaula; qué disgusto!

JULIAN ¿Pero donde está?

SOFIA Volando

por los aires; no estaría
del todo bien á mi lado.

JULIAN (Procurando disimular la agitación que le
domina.)

Ea; compraremos otra.

¿Verdad Miguel?

MIGUEL (Que habla ap. con Emilio.)

Si; ora salgo

y si ha ilo alguna...

SOFIA (Sorprendida.) ¿Te vas?

JULIAN (Con rapidez.)

A... una junta.

SOFIA (Ap. á Julián.) ¿Qué ha pasado?

- JULIAN Está lloroso Miguel.
(*Ap. á Sofia.*)
¡Que ha de estar!
- Si.
- MIGUEL (*Ap. á Miguel.*) ¡Ingrato! ¡Ingrato!
(*Ap. á Sofia.*)
¡Volveré pronto!
- SOFIA ¿Muy pronto?
 ¿De verdad?
- MIGUEL (*Dominándose.*) ¡Si!
- SOFIA Pues te aguardo
 en el balcón; que no olvides
 que te aguardo.
- MIGUEL (*Con cariño y dolor.*)
 Adios... encanto
 mío.
- EMILIO (*Despidiéndose.*)
 Don Julián... Sofía,
 á los piés de usted.
- JULIAN (*Ap. á Miguel.*)
 Te encargo
 moderación y conciencia.
(*Emilio y Miguel se van por el foro derecha.*)
(*Ap.*) ¡Parece mas resignado!
 ¡Si hubiera medido el peso
 de mis palabras...!

ESCENA XI

SOFIA y JULIAN

(*Sofia se acerca al balcón y Julián á la mesa ministro. Este se fija en los papeles que dejara Miguel y los hojea rápidamente.*)

- JULIAN (*Ap.*) En vano
 he procurado ocultarle
 ese misterio.
- SOFIA (*Ap. mirando á la calle.*)
 ¡Dios Santo!
- JULIAN (*Ap.*) ¡Su partida de bautismo!
 Lo sabe todo ¡que escándalo!
- SOFIA ¡Papá!

- JULIAN *(Con rapidez á Sofia.)*
¿Que ocurre, hija mia?
- SOFIA Que á Miguel le está pasando algo grave.
- JULIAN No comprendo.
- SOFIA Fíjate, agita los brazos, lleva el pañuelo á los ojos... toman un coche.
- JULIAN *(Ap.)* No salgo de mi sorpresa.
- SOFIA *(Acercándose á Julián.)* ¡Papá! Me estás, sin duda, ocultando lo que á Miguel le sucede. Pero hija...
- JULIAN Le ocurre algo que yo no adivino.
- SOFIA *(Ap.)* ¡Bah! Se ha operado en él un cambio tan brusco... Déjele aquí alegre y entusiasmado hace un momento y ahora le hallo triste y cabizbajo... y lloroso y se le lleva Emilio de casa, cuando no pensaba en todo el día separarse de mi lado. No me negarás que existe algo muy serio...
- JULIAN *(Ap.)* ¡Que ingrato es el destino!
- SOFIA Porqué te mantienes encerrado en el silencio? Si pugnas por hablar...
- JULIAN Yo...
- SOFIA Si tus lábios lo desean... Si tus ojos no me engañan... ¡Cuando has permanecido mudo conmigo...? ¡Nunca! *(Sofia llora.)*
- JULIAN *(Ap.)* ¡Yo estallo!
(Alto, dominándose.)
¡Bah! Sosiégate y no llores.
¡Que no llore!
- SOFIA
- JULIAN Pues es claro,

hija; si cualquier disgusto
de Miguel pone tu ánimo
triste y quejumbroso...

SOFIA

¿Luego

es cierto...?

JULIAN

Bien; pero el caso
no merece, vida mía,
que tu te preocupes tanto.
El no tardará en volver
y disipará el nublado
que cubre el sereno cielo
de tu alma. Ahora estás dando
pruebas de tener muy poca
fortaleza.

SOFIA

Pero...

JULIAN

(Rodeando la cintura de su hija y conduciéndola dulcemente hácia la puerta del foro izquierda.)

Vamos

á dar un corto paseo
por el jardín y el diablo
se lleve el dolor, impropio
de día tan señalado.

SOFIA

Mas...

JULIAN

(Llevándose á Sofia.)

Para el dolor de amores
no conozco mejor bálsamo,
que las perfumadas brisas
que ofrecen Abril y Mayo.

(Vánse por el foro izquierda.)

ESCENA XII

MARGARITA y RAMON

(Entran ambos por el foro derecha.)

RAMON

Se debe de haber cruzado
con él, pues hace un momento
que salió; tome usted asiento
y voy á pasar recado.

MARGARITA

¿Recado? ¿A quien?

- RAMON A... su tío
don Julián.
- MARGARITA (*Ap.*) Tío...
- RAMON Si usted
prefiere...
- MARGARITA Le aguardaré
á él.
- RAMON (*Saludando y retirándose.*)
Está bien.
- MARGARITA (*Ap.*) ¡Dios mío!
(*Con rapidez á Ramón.*)
Permítame usted...
- RAMON (*Retrocediendo.*) Señora...
- MARGARITA (*Pausadamente, como pesando las palabras
que pronuncia.*)
Dice usted que don Julian
es el tío... de Florián?
- RAMON Si; y crea usted que le adora
como á un hijo.
- MARGARITA (*Con alegría mal reprimida.*)
¿Es cierto?
- RAMON Sí;
como á un hijo.
- MARGARITA (*Ap.*) ¡Pobrecito!
- RAMON En verdad que el señorito
lo merece.
- MARGARITA ¿Es bueno?
- RAMON A mi
me dispensa una bondad
señora. que no merezco,
solo sé que la agradezco
con toda sinceridad.
- MARGARITA ¿Y usted...? ¡Oh! no; nada, ahora
diría de mi que soy
indiscreta.
- RAMON Nunca. Estoy
á sus órdenes, señora.
- MARGARITA Quiero decir... si el cariño
que usted le tiene, será
porque hace tiempo que está
á su lado.
- RAMON Desde niño.
- MARGARITA (*Ap.*) Desde niño... (*Alto.*) Y no le oyé-
mentar jamás á su padre?
- RAMON ¡Nunca!

ACTO PRIMERO

MARGARITA (Ap.) ¡Nunca!
(Alto.) ¿Y... á su madre?

RAMON Como no la conoció...
Murió por su mala estrella
al dar á luz á Miguel.
¡Cuantas veces junto á él
he rezado yo por ella...!

(Margarita no puede dominar la emoción que la embarga
y se lleva el pañuelo á los ojos en medio de la natural
excitación nerviosa de que se halla poseida.)

(Ap.) Lloro... (A Margarita)

¿Se siente usted mal?

MARGARITA No; sufro del corazón...
y la más leve emoción
me afecta de un modo tal,
que... (Suspirando.)

RAMON Si la puedo ser útil
en algo...

MARGARITA Gracias.

RAMON Si á usted
le parece, avisaré
á D. Julián.

MARGARITA Fuera inútil;
ya pasará.

RAMON Sentiría...

MARGARITA Mil gracias, no, sino es nada.

RAMON Está usted tan agitada...

MARGARITA Mucho; la dolencia mia.

RAMON ¡Ah! ¡ya!

MARGARITA Me afecta y me agito
pero me suele calmar.

RAMON Con que va usted á aguardar
que vuelva mi señorito?

¿No es eso?

MARGARITA Si; me conviene
hablarle y le esperaré.

RAMON Pues con permiso de usted
me retiro.

MARGARITA Usted lo tiene.

(Váse Ramón por el foro derecha.)

ESCENA XIII

MARGARITA sola

¡Nunca á su madre mentó!
 No tuvo en el mundo á nadie
 que le supiera decir
 que aún existe su madre!

ESCENA ULTIMA

JULIAN, SOFIA y dicha

(Julián y Sofia entran en escena por el foro izquierda, sostenida ésta por aquél, como cuando salieron al terminar la escena XII.)

MARGARITA *(Ap.)* Le aguardo tranquilamente.

SOFIA *(Ap.)* ¡Una dama!

JULIAN *(Ap.)* ¡Una mujer!

SOFIA *(Ap. á Julián.)* ¿Quién será?

JULIAN *(Ap. á Sofia.)* Debe de ser sin duda, alguna cliente de Miguel.

MARGARITA *(Volviéndose y viendo á D. Julián.)*

(Ap.) ¡Cielos!

JULIAN *(Ap.)* ¡Gran Dios!

SOFIA ¡Papá!

JULIAN *(Ap. á Sofia.)* Déjanos aquí á solas.

SOFIA ¿A solas...?

JULIAN *(Ap.)* Si.

SOFIA Pero... os conocéis los dos?

JULIAN Si; véte.

(Acompaña á Sofia hasta la puerta de segundo término; entra ella en su aposento; D. Julián cierra la puerta del mismo y se dirige á Margarita.)

Señora... Siento

tener que decir á usted
que el letrado...

MARGARITA (*Con calma.*) Si; ya sé
que ha salido hace un momento.

JULIAN Más...

MARGARITA Como no tengo prisa
será mejor que le aguarde.

JULIAN Es que va á volver muy tarde.

MARGARITA (*Con forzada sonrisa.*)

¡Oh! ¡No importa!

JULIAN (*Ap.*) Esa sonrisa...

MARGARITA (*Con ironía*) Usted será D. Julián,
su... tío...!

JULIAN (*Ap.*) ¡Sarcasmo cruel!

MARGARITA ¿No es eso...?

JULIAN (*Con altanería.*) ¿A que tanto afán?

MARGARITA (*Con orgullo.*)

Soy la madre de Miguel!

¡Yo; Margarita Florián!

(*Cuadro. Margarita mira con altivez á Julián y éste le dirige á la vez una mirada amenazadora.*)

TELON RÁPIDO.—FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

SOFIA y luego RAMÓN

SOFIA

(Sofía entra en escena por el foro izquierda.)

Porque no puedo vencer
la obstinación de papá?
Que nadie quiera decirme,
ni pueda yo descifrar
ese tormentoso enigma
que torturándome está!
¡Si Emilio hubiera venido...!
¡Qué idea! Ramón quizás
sabe algo.

(Toca el timbre.)

Como el quisiera
revelarme la verdad
de lo que ocurre...

(A Ramón que entra por el foro derecha.)

¡Ramón!

RAMÓN

Señorita...

SOFIA

Ven acá.

*(Sofía mira cautelosamente de un lado á otro de la escena,
mientras Ramón se acerca á ella.)*

Oye; no me ocultes nada.

RAMON
SOFIA

Yo...
Tengo necesidad
de tí.

RAMON
SOFIA

Bien.
Tu mereces
mi plena confianza y has
de decirme, si la sabes,
la causa del malestar
que hoy reina aquí.

RAMON
SOFIA
RAMON
SOFIA

¡Señorita!
Papá ha salido.
Si tal.

Por lo mismo estamos solos
y ambos podemos hablar
sin temor de que nos oiga
nadie. ¿Qué ocurre? ¿Qué hay?
Yo...

RAMON
SOFIA

El señorito Miguel
porqué no vino á almorzar?
Lo ignoro.

RAMON
SOFIA

¿Ignoras también
á donde ha ido papá?

RAMON

La juro á usted por mi vida
que no sé nada.

SOFIA
RAMON
SOFIA

(Ap.) Esto más...
(Ap.) ¡Pobrecita!
(Angustiada) Esa señora
que hoy estuvo en casa...

RAMON
SOFIA

¿Cuál?
La que vino á mediodía.

RAMON
SOFIA

¿La que habló con D. Julián?
Justo. ¿Quién es?

RAMON
SOFIA

No recuerdo.
(Exaltada.)
¡Oh! Mientes.

RAMON
SOFIA
RAMON
SOFIA

¡Por caridad!
Pues ténla de mi siquiera.
Pero...

RAMON

Parece que estáis
todos de acuerdo.
Que empeño
tendría yo en ocultar
todo eso que usted desea
saber de mí...

SOFIA

Bien; será!

RAMON Estuvo aquí esa señora un cuarto de hora lo más, y dos minutos apenas, hablando con don Julián; se fué y no sé que ocurriera nada de particular.

SOFIA ¡Ah! sí; recuerdo un detalle.
RAMON ¿Un detalle?

Que el papá de usted, no la despidió á la puerta...

SOFIA Es singular.
RAMON Me llamó, vine y me dijo con marcada sequedad; «acompaña á esa señora.» Limitóse él á inclinar la cabeza y ella entonces salió de aquí.

SOFIA (A p.) ¿Quién será esa dama...?

(Alto.) Y tu no sabes...

RAMON ¡Señorita no sé más...!
SOFIA ¡Oh! (Se oye un timbre.)

RAMON Han llamado.
SOFÍA Si; anda á abrir.

(Váse Ramón.)
Dios nos guíe y Dios dirá.

(Váse Sofía precipitadamente por la puerta del foro izquierda.)

ESCENA II

JULIAN y EMILIO

(Entran hablando por el foro derecha y van á sentarse junto al velador.)

EMILIO Yo me crucé con del Valle en la escalera.

JULIAN Casual
coincidencia.

EMILIO Pues bien,
como el hombre es muy sagaz

supuso que yo sería
 muy amigo de Florián
 y me rogó le aguardara
 y le aguardé en el portal.
 En cuanto salió y me espuso
 la notoria gravedad
 del asunto, comprendí
 que ello vendría á turbar
 la alegría que réinaba
 en esta casa. Con tal
 motivo vine á buscarle
 y me le llevé á almorzar
 á la mia, donde hablamos
 con toda expontaneidad,
 y me expuso sin ambages
 su propósito formal
 de conocer á su madre.

JULIAN

Es porque aún ignora cuan
 infame es esa muger.
 ¡Si es una fatalidad!
 Una aventura indigna,
 miserable...

EMILIO

(*Ante la exaltación de don Julián.*)

Don Julián,

cálmese usted...

JULIAN

Yo no puedo

por lo mismo, tolerar
 que Miguel la reconozca
 como madre.

EMILIO

¡Oh!

JULIAN

Si; será

su madre, yo no lo niego
 ni lo negaré jamás;
 pero es tan grande este título
 que no se debiera dar
 á quien lo obtiene del cielo
 y suele aplicarlo mal.

(*Confidencialmente.*)

¿Usted no sabe quien es
 ella?

EMILIO

Una... cualquiera.

JULIAN

Ya;

pero esta cualquiera, es hija
 del conde de Capestang.

EMILIO

¿Eh?

- JULIAN

Contaba escasamente
 quince años ó pocos más
 cuando se enamoró de ella
 el hijo de don Marcial
 de Zúñiga; un usurero
 sin pizca de dignidad,
 de esos que prestan al ocho
 y al diez por ciento mensual.
 En cuanto se enteró el conde,
 trató al punto de cortar
 esos amores; más ella
 no acató la voluntad
 de su padre. En vista de eso,
 la quiso el conde encerrar
 en un colegio y mandóla
 á Barcelona, sin más
 acompañante que el aya
 de la muchacha. Al llegar
 de noche á cierta estación,
 el atrevido galán
 que la seguía en el tren,
 la hizo cierta señal,
 de antemano convenida,
 y con valor singular
 escapó en brazos de Zúñiga
 la señorita Florián.
 Fueron á París y luego
 á Montecarlo á pasar
 la luna... de miel. Allí
 el desdichado don Juan
 jugó cuanto poseía
 y tomó al fin la fatal
 resolución de matarse.

(Pausa.)

El epílogo de tan
 funestos amores, fué,
 como otros tantos, vulgar.
 Volvió la niña á Madrid,
 merced á la caridad
 de un diplomático inglés,
 y fué, en llegando, á llamar
 á las puertas de su casa,
 que no se le abrieron ya,
 porque la odió para siempre
 el Conde de Capestang.

Buscó al azar en la Côte
humilde hospitalidad,
un techo do guarecerse
y se lo cedió, al azar,
una mísera comadre,
porqué vió en ella quizás,
en forma de carne humana,
una mina que explotar.
Más, cayó enferma la niña
y entonces, la caridad
de la comadre, llevóla
á un lecho del hospital.
Allí, dos meses más tarde,
nació Miguel.

EMILIO
JULIAN

(*Asombrado.*) Don Julián!
Poco después, Margarita
salió del asilo y ya,
no sé si porqué no quiso
ó no pudo amamantar
á su hijo, ansiosa tal vez
de goces y libertad,
arrojóle al torno impuro
de los expósitos.

EMILIO
JULIAN

Más...
Luego fué en pos de aventuras
y halló por casualidad
al diplomático inglés
á quien conociera allá
en Montecarlo, y con él
se fué á correr y á viajar.
Dió al fin con su cuerpo en Londres,
cuando un anuncio oficial,
que publicó el consulado,
de la muerte sin testar
del pobre conde, llamóla
á la Côte. Dueña ya
de la fortuna y del título
de su padre, fué la tal
Margarita la moderna
Condesa de Capestang.
Muy enterado está usted
de su historia.

EMILIO

JULIAN
EMILIO

Sí.

Quizás

JULIAN

le unieron á usted con ella
 lazos de buena amistad...
 No tanto... Tenía entonces
 su platea en el Real
 y me presentó una noche
 el Vizconde de la Paz.
 Yo frecuenté algunas veces
 su palco, sin sospechar
 que fuera aquella condesa
 la señorita Florián;
 más, conversando una noche
 los dos, por casualidad
 me reveló su apellido
 y sentí un frío glacial
 helar la sangre en mis venas.
 Procuré disimular
 mi turbación... despedíme
 y desde entonces acá
 ni la había vuelto á ver,
 ni la quise recordar.
 Conocí las aventuras
 de esa mercenaria audaz
 y tuve, Emilio querido,
 cuidado particular
 en ocultar á Miguel
 su nacimiento ilegal.
 Hoy quiso Dios revelar
 el secreto, hoy sabe ya
 que existe y quien es su madre
 y ante el dilema fatal
 que se presenta en su alma,
 Miguel, cuya dignidad
 es de todos conocida,
 reconocer no podrá
 á esa moderna Ninón
 de Lenclós.

Oh!

(Con energia.) No, jamás.

Está usted en un error.

Emilio!

Sí; don Julián.

Miguel, como he dicho antes,
 está decidido á
 ver hoy á su madre.

EMILIO

JULIAN

EMILIO

JULIAN

EMILIO

- JULIAN Bien;
esta tarde se verán.
- EMILIO ¿Esta tarde?
- JULIAN Y aquí mismo.
- EMILIO ¿Cómo?
- JULIAN Le estraña quizás?
- EMILIO Algo.
- JULIAN A fuer de caballero,
no la he querido negar
á esa... dama, que hoy estuvo
aquí, el honor especial,
solicitado por ella,
de volver una vez más.
Verse en un sitio ó en otro
para el caso fuera igual.
Y no pudiendo impedirlo...
- EMILIO En fin; poco falta ya,
para conocer á fondo
el desenlace real
de este problema.
- JULIAN (*Levantándose.*) Miguel
está ahí. Mejor será
que no nos encuentre juntos
y menos aquí. Quizás
sospecharía y no quiero
que hoy tenga que sospechar
de usted ni de mí.
- EMILIO Está bien.
- JULIAN Venga usted; él nos llamará.
(*Vanse por el foro izquierda. Don Julián no se retira
hasta después de haber entrado Miguel en escena,
quien contempla un momento desde la puerta, sin que
él lo advierta.*)

ESCENA III

MIGUEL solo.

(*Va á sentarse abatido junto á la mesa.*)
Quiero dudar... y no puedo.
Quise creer... y he creído!
Quiero verla y tengo miedo;

miedo del mundo si cedo,
 miedo de mí si la olvido.
 Porqué así me martiriza
 la sociedad que escláviza
 el alma en la lucha inmensa
 de un corazón que agoniza
 contra un cerebro que piensa?
 ¡A quien en tal situación
 he de obedecer, Dios mío!
 Faltándome el albedrío
 ¿á quien he de dar razón?
 ¿al cerebro? ¿al corazón...?

ESCENA IV

El mismo y RAMON, luego MARGARITA

RAMON *(Desde el foro.)*
 Señorito..?

MIGUEL ¿Eh?

RAMON La señora
 Condesa de Capeatang
 pregunta por usted.

MIGUEL *(Ap.)* ¿Cómo?
 ¿Una dama? ¿A qué vendrá?
 Ese título...
(Alto.) Y le has dicho
 que estoy en casa..?

RAMON Si tal.

MIGUEL Muy mal hecho.

RAMON Usted perdone.

MIGUEL Sabes que á estas horas...
 RAMON Ya;
 mas la señora Condesa
 tendrá interés especial
 en ver á usted, cuando estuvo
 aqui á las once.

MIGUEL ¿Eh?

RAMON Al entrar
 la reconocí enseguida.

MIGUEL Pero...
 RAMON Habló con don Julián

y sin duda dióle hora
para volver.

MIGUEL

Bien está;
que pase, pues, la señora
Condesa de Capestang.
(*Vase Ramón por el foro derecha.*)
Un paréntesis que viene
por un momento á cerrar
mis divagaciones. Sea!

(*Margarita entra en escena por el foro derecha. Al llegar al umbral de la puerta se detiene, avanza un paso más y se apoya en el respaldo de una silla. Miguel se acerca á ella respetuosamente.*)

MARGARITA (*Aparte desde el umbral de la puerta.*)

Cielos!

(*Alto al entrar.*) Don Miguel Florián?

ESCENA V

MARGARITA y MIGUEL

MIGUEL Yo soy.

MARGARITA (*A media voz.*) Es... usted?

MIGUEL (*Con extrañeza.*) ¡Yo... sí!

(*Ap.*) Qué sospecha misteriosa!

Tan pálida y tan hermosa...

Oh! es ella!

MARGARITA (*Ap.*) Se fija en mí!

Que lucha cruel!

MIGUEL (*Ap.*) ¡Qué combate!

(*Alto á Margarita indicándole que tome asiento.*)

Señora!

MARGARITA (*Sentándose.*) Gracias!

(*Ap.*) Porque

me contengo, cuando sé

que es él, él...!

(*Llora.*)

MIGUEL

(*Que habrá tomado una silla para sentarse á su lado, al ir á efectuarlo observa que Margarita llora.*)

(*Ap.*) ¡Llora! Me abate

el verla tan afligida.

¡Y quieren que no la adore!

MARGARITA Permítame usted que lllore
por vez primera en la vida,
porque estas lágrimas son
de acíbar que guardo aquí,
(*Señalando el corazón.*)
de la hiel que no vertí
y que absorvió el corazón;
todo un siglo de pesar
en el alma concentrado,
que en lágrimas transformado
viene el llanto á evaporar.

MIGUEL (*Conmovido.*) Señora...! Es que al verla así
mis sentidos se estremecen...
y mis ojos se humedecen...
como si de usted á mí
hubiera una relación
inmensa... de simpatía...
de amor...

MARGARITA (*No pudiendo dominar su emoción y ofreciendo los brazos á Miguel.*)
Oh! si!

MIGUEL (*Echándose en brazos de Margarita.*)
¡Madre mía!

MARGARITA (*Con calor*)
¡Hijo de mi corazón!

(*Pequeña pausa durante la cual Margarita y Miguel permanecen abrazados.*)

MIGUEL (*Postrado ante su madre, que está medio desvanecida.*)

Madre! madre! Si es verdad
que no sueño; si el aliento
que aspiro en este momento
no es vana temeridad,
si es tuyo..., si estás aquí
tu, en quien mi vida se encierra,
creeré que existe en la tierra
todo un cielo para mí.

MARGARITA Pero... ¿no me odias?

MIGUEL ¡Odiarte!

Aun te queda en este inmundo
lodazal que llaman mundo,
un corazón para amarte.
Si; de tí lo recibí,
y, oculto dentro del pecho,
á nadie con más derecho

debe amar antes que á tí.
¿Porqué brotó de tu boca
esa pregunta...?

MARGARITA (*Con dolor.*) ¡Porqué!

MIGUEL ¡Ni lo sabes!

MARGARITA Si... lo sé;

pero el gozo me sofoca
y la alegría me embarga
y quiero hablar y no puedo.

MIGUEL (*Con efusión.*)

Habla, por Dios!

MARGARITA Me da miedo

solo el recordar la amarga
historia del alma mía.
Dí... di... no me has maldecido?

¿Verdad Miguel? ¡Oh! no!

(*Pausa.*) Un día

el más triste para mí,
pobre, mísera, olvidada
del mundo, busqué azorada
un asilo para tí.

Le hallé y bien á mi pesar
á él te entregué, hijo mio;
pero tu tenías frío
y á mi me faltaba hogar
do guarecerte... calor
que prestarte. Tu tenías
hambre, hambre, si, me pedias

aquel jugo bienhechor
de mis entrañas, la miel
de la vida y despiadado
había el hado agotado
hasta mi sangre Miguel.

Luego resbalé y caí,
y me levantó el azar,
y fuí al Asilo á llamar,
y no se abrió para mí.
Insistí; pero la suerte
aciaga me perseguía
y en él me dieron un día
la noticia de tu muerte.

¡Oh! no perdí la razón
y en cambio perdí la fé,
del mundo entero dudé
y sin otra religión

que la del ódio á la vida
 y un hondo desprecio á todo,
 me hundí, Miguel, en el lodo
 de una sociedad perdida;
 de esa sociedad impura
 de orgías y de placeres,
 donde reinan las mujeres
 mientras reina su hermosura;
 donde dejan sin piedad,
 sin átomo de pudor,
 todas ellas el honor,
 los hombres la dignidad,
 aunque muchos por prudencia,
 ó por extrema osadía,
 confunden la hipocresía
 del vicio con la decencia.
 Por tan triste derrotero
 es por donde me llevaron
 todos esos que me odiaron
 y mi padre fué el primero.

(Admiración por parte de Miguel)

Mi padre, si; odió á tu madre
 Miguel, hasta lo infinito,
 tan solo por el delito
 de querer mucho á tu padre,
 que aunque rico y caballero,
 no tenía un pergamino,
 ni por virtud del destino
 ni por merced del dinero;
 mas, el corazón de roble
 de Capestang, pretendía
 que yo por fuerza debía
 ser la esposa de algún noble;
 como si hubiera una ley
 que al corazón sometiera,
 como si el mismo no fuera
 del alma y el cuerpo el rey;
 como si á través del tul
 por donde la sangre gira,
 no viera él que es mentira
 eso de la sangre azul!

¡Oh! ¡Madre!

MIGUEL

MARGARITA

¡Cuanto sufrí
 sin merecerlo, Miguel,
 y cuan amarga es la hiel

que injustamente absorví!
 Calcula, pues, cual sería
 mi pasmo, mi turbación
 y la estraña sensación
 que en mi alma produciría
 creerte muerto y oír
 tu nombre en la escena ayer,
 verte en ella aparecer
 y no poderte decir
 con este calor de ahora:
 «Hijo mío: quien te llama,
 «quien te aplaude y quien te aclama,
 es tu madre que te adora.»

(Pausa)

Te he hablado con la franqueza
 con que habla la madre al hijo;
 mucho quiero, nada exijo
 de ti. Si mi lijeréza,
 si mi vida y mi pasado
 ofenden tu dignidad,
 no me trates con piedad
 y arrójame de tu lado.
 Y si exige tu despecho
 que hasta me escupas al rostro,
 hazlo, que ante ti me postro
 y á ello te doy derecho.

MIGUEL

(Con entusiasmo, tendiendo los brazos á
 su madre.)

¡Oh madre!

MARGARITA (Insistiendo.) ¡Sin compasión!

MIGUEL No, jamás.

MARGARITA Hazme á pedazos.

MIGUEL (En la posición indicada y con verdadero
 calor.)

Ven; que en la cruz de mis brazos
 te ofrezco la redención!

(Margarita y Miguel se abrazan con efusión cuando Don
 Julián entra en escena.)

ESCENA VI

JULIAN y dichos.

(Margarita se vuelve con altanería al oír los pasos de
1). Julián.)

JULIAN (Que se detiene en el umbral de la puerta del
foro izquierda al ver á Margarita y Miguel.)
¡Oh!

MIGUEL (Ap. á Margarita.)
¡Don Julián!

JULIAN (Ap.) Yo me atrevo.
(A Margarita y Miguel.)
Han concluído ustedes?

MIGUEL (Con calma.) Si.

MARGARITA (Id.)
¡Si! (Ap. á Miguel.) Miguel... adios.

MIGUEL (Ap. á su madre con calor.) ¡Oh! dí:
¿por qué te vas?

MARGARITA (Ap. á Miguel.) Por que debo.

MIGUEL (Ap. á Margarita.)
Yo te sigo.

JULIAN (A Miguel con ironía.)
Si no habeis
terminado todavía...

MARGARITA (Ap.)
¡Qué sarcasmo!

MIGUEL (Ap.) ¡Qué agonía!

JULIAN (Concluyendo la frase.)
Proseguid: ya avisareis.
(Hace un ligero ademán de retirarse.)

MARGARITA Señor Don Julián...

JULIAN ¡Señora!
¿Se vá usted...?

MIGUEL (Con energía.) ¡No!

MARGARITA (Reconviniéndole.) ¡Miguel!

MIGUEL No.

JULIAN ¡Oh!...

MARGARITA ¡Me voy!

MIGUEL Aquí estoy yo
para impedirlo; no es hora
aun.

MARGARITA (*Con calma.*)

Yo bien suponía
que á fuer de todo despecho,
tendría al menos derecho
á la hidalga cortesía
de Don Julián, que se precia
de buen caballero.

JULIAN

¿Como?

MARGARITA

Mal supuse y no lo tomo
á ofensa, pues fuera necia
preocupación en mi,
dar la menor importancia
á quien con tanta arrogancia
pretende humillarme así.

JULIAN

¡Oh! basta.

MARGARITA

Obra usted muy mal,
mostrando ese ódio sin freno,
no tire al tejado ajeno
quien lo tiene de cristal.

JULIAN

Señora...!

MARGARITA

(*Con intención.*)

Que guardo vivos
los datos de cierta historia
y no quiero hacer memoria
de amores retrospectivos.
Aventura pasagera,
que ahora hasta aqui trasciende,
porque cada cual entiende
la moral á su manera.

JULIAN

(*Exaltado.*)

¡Señora! Basta repito.

MARGARITA

(*Con calma.*)

¡Basta!

MIGUEL

(*Reconviniéndole.*)

¡Don Julián!

JULIAN

(*Tocando el timbre.*) ¡Ramón!

MIGUEL

Adivino su intención
y por Dios que no la admito.

MARGARITA

(*A Don Julián.*)

Fué para usted un contratiempo
mi inesperada venida,
de antemano convenida
entre el mismo Dios y el tiempo.
Ahora al verme se inflama

su cerebro... y su razón
se altera.

JULIAN ¡Oh!

MARGARITA (*Insistiendo.*) Si, si.

JULIAN (*A Ramón que entra.*) Ramón:
Abre la puerta á esta dama.

MARGARITA Está bien.

MIGUEL (*A D. Julián.*) ¡Vana porfía!
Ella no sale sin mí.

(*A Margarita.*)

Ven, madre, y aguarda ahí
que es mi casa todavía.

(*Conduce á Margarita al gabinete de la izquierda, primer término y cierra la puerta. Don Julián hace una seña á Ramón y este se retira por el foro derecha.*)

FSCENA VII

JULIAN y MIGUEL.

MIGUEL Ya estamos los dos á solas.
Ahora Don Julián podemos
poner de una vez en claro
nuestra situación y luego
sabremos todos á que
será preciso atenernos.

Esa señora es mi madre
y por lo mismo no puedo
tolerar que se la ofenda,
ni se la falte al respeto.

JULIAN Bien, Miguel, bien, no te exaltes
que no es menester, ni creo
haberte dado motivo
para tomar tan á pecho
ciertas humanas miserias.
No trato en este momento
ni de ofender á esa dama
ni á tí; lo que si pretendo
porque la razón me asiste
es que me digas al menos,
con la mano al corazón,
quien tiene mejor derecho

sobre tí, si el alma aquella
 que un día te arrojó al cieno
 del arroyo, ó yo que en él
 te recogí; quien, sin deseos
 de hacerlo, te dió la vida
 porque si, ó quien tuvo alientos
 para dar vida á tu alma
 y hacerte un hombre. ¡Oh! no quiero
 hacer presión en ti mismo
 no violentar tu cerebro;
 más quiero, Miguel, que entiendas,
 que yo en modo alguno cedo
 á que me pospongas hoy
 á tu madre, porque tengo
 más derecho que ella misma
 á tu afecto; que no puedo
 creer en tu ingratitud,
 porque esta no la merezco,
 y que antes que me abandones,
 ó tendrás que hollar los restos
 de mi amor propio ó pasar
 por encima de mi cuerpo.

MIGUEL
 JULIAN
 MIGUEL

Tenga usted piedad por Dios!
 ¡Piedad!

Si; que guardo entero
 mi corazón todavía
 y usted en este momento
 se complace en destrozarlo.
 Pero tu qué estás haciendo
 con el mio?

JULIAN

MIGUEL
 JULIAN

¡Yo!

Si pugna
 por salirse de su centro!
 (*Pausa.*)

Hace ya veintitrés años
 que vives bajo este techo,
 veintitrés años que vives
 en mi mismo; que te quiero,
 que te adoro como á un hijo
 y calcula en tanto tiempo
 si habrá echado hondás raíces
 el amor que te profesol

(*Pausa.*)

Cuando con mi pobre esposa,
 á quién Dios tenga en el Cielo,

te trajimos á esta casa,
fué con el santo deseo
de prohijarte; teníamos
el pleno convencimiento,
de que después de diez años
de matrimonio, desierto
nuestro hogar, donde faltaba
ese cariño supremo
que se tiene á un hijo, tu
llenarías el inmenso
vacío que entre nosotros
existía y desde luego
depositamos en tí
todos nuestros pensamientos.
Pasaron tres años más
y con especial contento
de todos y de tí mismo,
nació Sofía; y muy léjos
de ser para tí un obstaculo
su imprevisto nacimiento,
cual si para tí guardara
un misterioso secreto,
hizo que yo, desde entonces
te adorara con exceso.
Gocé, cuando tu gozaste;
sufrí cuando el sufrimiento
torturó tu corazón;
mi alma fué siempre el reflejo
de la tuya, mi fortuna
puse á tus piés satisfecho,
al ver como respondía
tu talento á mis deseos.
Te hubiera dado mi nombre
á haberte encontrado huérfano
de él y no siendo posible,
porque te lo concedieron,
te he dado hoy mismo mi sangre,
mi hija, que es cuanto poseo
de más grande en este mundo.
Y ahora di sí merezco,
que tu, por una mujer
á quien no alcanza otro mérito,
que el de haberte mantenido
nueve meses en su seno,
destruyas todo el poema
de mi vida en un momento.

MIGUEL No, no, Don Julián, no es ese mi propósito, ni niego ni puedo negar que á usted en cuerpo y alma me debo. Pero, en verdad, no parece sino que para tormento de todos, está mi sangre reñida con mi cerebro; rechazo lo que este ordena lo que pide aquella acepto y en el terrible combate, á que me encuentro sujeto, ni obedezco á la razón ni voy quizá á donde debo. No me acuse, pues, ni intente penetrar en el misterio insondable de esta lucha de sentimientos opuestos. Voy á donde el corazón me lleva y á tal extremo me conduce, Don Julián, que aun quebrantando el respeto y la gratitud y cuanto merece de mí, no puedo abandonar á mi madre en este instante supremo.

JULIAN
MIGUEL

¿No?
(*Con resolución.*)

JULIAN
MIGUEL

¡No!
¿Es tu última palabra?
La última.

JULIAN

(*Con energía.*)

¡No lo creo!

(*Después de dirigir una penetrante mirada á Miguel sale precipitadamente por el foro izquierda.*)

ESCENA VIII

MIGUEL, solo, sentado.

¡No lo creel! Duda de mí,
y en ardiente frenesí
por salir de aquí me abrasol...

Más... déjame franco el paso
y sigo inmóvil aquí.

La gratitud... el amor...

Sofía... ¡Pobre Sofía!

Quererla con tanto ardor
y abandonarla ¡Valor!

¡Oh! ¡madre del alma mía!

¡Qué amarga copa de hiel
estoy apurando! ¡Cruel

dilema! ¡Qué horrible lucha!

¡Dios mío! Si no te escucha,
á que le llamas Miguel!

(Pausa. Levántase decidido.)

Basta. Saldremos de aquí
y llevaré malherida

el alma, por él...! por tí

Sofía...! por tí y por mí!

(Llamando.)

¡Madre!

(Abriendo la puerta primera izquierda.)

¡Oh! ¡Desvanecida!

(Miguel entra violentamente en el cuarto y cierra la puerta.)

ESCENA IX

JULIAN y SOFIA

(Entran juntos en escena por el foro izquierda.)

SOFIA Pero...

JULIAN Se que quiere hablarte;
no puedo decirte más.

SOFIA *(Ap.)*

¡Desea hablarme!

JULIAN Hija mía,
ten fortaleza. *(Ap.)* ¡No está!

SOFIA ¡Pero oigo su voz! ¡Dios santo!

Cuántas horas hace ya

que busco la clave de eso

que entre todos me ocultais.

Sufro, lloro, rezo, invoco

y no me es dable alcanzar

un rayo de luz que mengüe
la profunda oscuridad
de mi alma... Pero hay algo
que yo no acierto á esplicar,
y ese algo, esa intuición,
ese no se qué, es mortal
presagio de algun conjunto
de circunstancias que están
amagando para mí
un desenlace fatal...

(*Transición.*)

¿Pero donde está Miguel?
Dices que me quiere hablar
y no le veo.

JULIAN

(*Señalando la puerta primera izquierda.*)

Está ahí.

SOFIA

Llámale, llámale...

JULIAN

(*Vacilando.*)

Más...

SOFIA

¿Vacilas?

JULIAN

No.

SOFIA

Entonces...

JULIAN

(*Abrazándola.*) Hija
mía!

SOFIA

¡Oh! dime quién está
con él.

JULIAN

¿Quién?

SOFÍA

Oigo una voz

estraña...

JULIAN

Todo lo vés

á saber!

SOFIA

Dímelo todo,
pues siento una ansia mortal
por salir de tantas dudas.

JULIAN

Es tanta la gravedad
del asunto...

SOFIA

¿Como?

JULIAN

Sí;

no te lo puedo negar.

SOFIA

¡Oh! ¡Cielos!

JULIAN

(*Con cariño.*) Ven. Dí, ¿tú quieres
mucho á Miguel...?

SOFIA

¿A qué tal
pregunta?

JULIAN

¿Le quieres mucho?

SOFIA

(*Con alma.*)

Tanto cuanto puede amar
una mujer.

JULIAN

De manera;
(*Se enjuga los ojos.*)
que si la fatalidad
te llevara hasta el extremo
desdichado de olvidar
á Miguel...

SOFIA

(*Con rapidez y energía.*)
¡Oh! ¡nunca!
eso no sucederá.

JULIAN

Pero aunque esto no suceda
¿quién te puede asegurar
que Miguel hoy ó mañana
por su propia voluntad
no te abandone...?

SOFIA

(*Llorando*) ¡Dios mío!

JULIAN

(*Con calma.*)
¿Qué harás entonces? ¿Luchar
contra lo imposible?

SOFIA

Pero,
crees que Miguel...?

JULIAN

¡Quizá!

SOFIA

Si hoy me ha dicho que no habria
fuerza en el mundo capaz
de arrancarle de mi lado.

JULIAN

(*Con energía.*)
No te ha dicho la verdad.

(*En este momento se abre la puerta primera izquierda y aparece Margarita seguida de Miguel. El rostro de Margarita debe de llevar el sello del sufrimiento y ella debe avanzar con paso débil.*)

ESCENA ULTIMA

MARGARITA, MIGUEL y dichos.

SOFIA

(*Ap. á Don Julián.*)
Esa dama...

MARGARITA

(*Ap.*) ¡Dios mío!

SOFIA

(*Ap. á D. Julián.*) ¿Quién es ella?

- JULIAN (*Ap. á Sofia.*)
Es ..
- SOFIA (*Viendo á Miguel y dando instintivamente un paso hacia él.*)
¡Miguel!
- MIGUEL (*Ap.*) ¡Ella aquí!
- JULIAN (*Ap. á Sofia.*) Tente, Sofía.
(*Miguel queda pensativo.*)
- MARGARITA (*A Miguel.*)
¿Qué tienes?
- MIGUEL (*Ap. á Margarita.*)
¡No lo sé!
- MARGARITA (*Ap. á Miguel.*) Si te hace mella el trocar esta casa por la mía, no vaciles, Miguel, no hemos llegado al dintel de la puerta todavía.
- JULIAN (*Ap.*)
¡Oh!
- SOFIA (*Ap. á Don Julián.*)
¿Qué hablarán á solas?
- MIGUEL (*Ap.*) Desdichado de mí... ¡Perderla...!
- JULIAN (*Ap. á Sofia.*) Esa mujer mundana le roba para siempre de tu lado.
- SOFIA (*Ap.*)
¡Cielos!
- MIGUEL (*Alto.*) ¡Miguel!
(*Adelantándose.*) ¡Sofía! ¡Adiós! Temprana fué para ambos la hora del olvido, tu que hoy me adoras, me odiarás mañana. No indagues, ni preguntes; no he nacido para sorber la dicha en este mundo. Hoy que empecé á gozar ¡cuanto he sufrido!
(*Señalando á su madre*)
Esta dama, Sofía, es un profundo misterio para tí y aunque no cuadre á Don Julián...
- JULIAN (*Reconviniéndole.*)
¡Miguel!
- MIGUEL (*Prosiguiendo.*) Como no abundo en las tristes ideas de tu padre, yo te diré quien es.
- JULIAN ¡Por Dios!
- MIGUEL No quiero que tu me juzgues mal. ¡Esta es mi madre!

- SOFIA (Aturdida.)
¡Tu madre!
(Dirige una expresiva mirada á Margarita.)
- MIGUEL ¡Sí!
- SOFIA (Tapándose los ojos.)
¡Jesús!
- MIGUEL (A Don Julián.) Sea sincero
y dígaselo usted si á su hija adora.
- JULIAN No es necesario y basta.
- SOFIA (Llorando.) ¡Yo me muero!
- MIGUEL ¡Por ella te abandono!
- MARGARITA ¡Oh! no!
- JULIAN ¡Señora!
- MARGARITA (A Miguel.)
La abandonas por él, que no transije
con quien desdichas mas que faltas llora.
(A D. Julián.)
Dios que del hombre los destinos rije,
perdona al que contrito se arrepiente
y el mal pasado con el bien corrije.
Para usted que no es Dios, no hay bien
presente
y más severo que Él y juez injusto,
ni perdona, ni olvida, ni consiente.
Está bien, Don Julián; el mío ajusto
á su mismo criterio y no transijo
tampoco con usted, porque no es justo.
Ni amor reclamo ni piedad exijo,
veo que abate á esta infeliz el llanto,
pero usted manda en ella y yo en mi hijo.
Vámonos ya; Miguel.
- SOFIA (Con alma.) ¡No!
- MIGUEL ¡Adios!
- SOFIA (A Margarita.) Es tanto
lo que sufro, señora, que me muero
si se le lleva usted...
(Cae medio desvanecida en brazos de su padre.)
- JULIAN (Ap.) ¡Jesús!
- MIGUEL ¡Dios santo!
- (Deshaciéndose de su madre que se apoyaba ya en el
brazo de Miguel.)
¡Madre!
- MARGARITA (Con dignidad.)
Que acudas en su auxilio quiero,
pues como su dolor en mi hace mella,

sin ser su madre yo, cedo por ella.

¡Adios!

(Don Julián dirige una expresiva mirada á Margarita.)

MIGUEL (Ya al lado de Sofía, á Margarita)

¿Me dejas...?

MARGARITA

¡Volveré!

MIGUEL

¡Te espero!

(Margarita se dirige hacia el fondo izquierda. Julián que tiene en brazos á su hija, queda absorto contemplando á aquella. Cuadro.)

TELÓN RÁPIDO



Acto tercero

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

MIGUEL y EMILIO

(Miguel y Emilio sentados junto al velador.)

EMILIO

Como puedes comprender,
llamó mucho la atención
de todos, que no estuvieras
anoche en el Español;
porque en la «seconda recita»,
era casi de rigor
tu presencia en el teatro.
El público celebró
la obra, pidiendo á voces
y de contínuo al autor.
Muchos iban y venían
desde la escena al salón
de espectáculos, buscándote
con vivo interés. Y yo,
para evitar cuchicheos,
tomé la resolución
de llegarme al escenario
y decirle al director,
que tú, á consecuencia de una
ligera indisposición,

te habías visto obligado
 á quedarte en casa. Dió
 orden inmediatamente
 á Paco, el avisador,
 de que saliera á anunciarlo,
 y terminó la función
 entre vítores y aplausos
 de que soy el portavoz.
 Con que alégrate y no pienses
 en cosas tristes.

MIGUEL

Estoy
 aturdido y tengo tan
 quebrantado el corazón,
 que ni me distrae nada,
 ni templan mi malhumor
 esos aplausos que el público
 anoche me tributó.

EMILIO
MIGUEL

Mas...
 Por encima de «El Choque»
 hay otro drama peor;
 aquel tiene desenlace,
 para éste no hay solución.
 Qué noche he pasado Emilio!
 Qué de tormentos! qué horror!
 (*Transición.*)

Tu, que estabas con nosotros,
 ya sabes cuanto pasó
 después que mi pobre madre
 hubo salido; la acción
 noble y generosa de ella
 para aplacar el dolor
 de Sofía, no produjo,
 al parecer, la reacción
 que creía en don Julián.
 Tú, en cuanto ella recobró
 los sentidos, te marchaste
 con la plena convicción
 de que tomaba aquel cuadro
 el más hermoso color
 de rosa. ¿No es eso?

EMILIO

Es claro;
 si don Julián te abrazó
 y Sofía sonreía
 de pura satisfacción.

MIGUEL

La sonrisa del que vence

en la lucha del amor;
y aquél abrazo, el abrazo
del amor propio, que halló
en la actitud de mi madre
aparente humillación.
¡Ay Emilio!

Y bien?

EMILIO
MIGUEL

Después

que te fuiste, me asaltó
involuntaria, inconsciente
ó instintiva la intención
de salir de casa, á fin
de buscar aire mejor
y escogitar a mis anchas
la dichosa solución
que convenga á ese conflicto
terrible; más, me cortó
Don Julián el paso...

Pues?

EMILIO
MIGUEL

Temeroso el buen señor,
de que al salir á la calle,
me llevara el corazón
donde mi madre.

Tal vez

EMILIO

en tu interior penetró
y adivinó tus propósitos.
Yo te juro por mi honor,
que aunque parezca imposible,
á mí no se me ocurrió
semejante idea; pero,
ni demostré obstinación
ni insistí en salir de casa.

MIGUEL

Cada cual se retiró
á su aposento y yo, á solas
con mi alma y mi dolor,
esperé con ansiedad
el primer rayo de sol,
que trajera al pensamiento
la luz de la decisión.

EMILIO
MIGUEL

Es que sigues indeciso?
¿Indeciso, Emilio...? no;
tan solo aguardo la vuelta
de mi madre; es la oración
única que desde anoche
estoy elevando á Dios.

Si no tuviera conciencia,
no lograra el mismo amor
por Sofía, aún siendo inmenso,
que dejara de ir en pos
de mi desdichada madre,
ultrajada sinrazón;
y la ocasión fuera ahora
muy propicia, pues salió
Don Julián, mientras Sofía
descansa. Pero esa acción
sería en mí poco digna
y ahí tienes tu que ahora estoy
en áscuas.

EMILIO Pero tu madre,
al marcharse, prometió
que volvería; tu mismo
lo dijiste...

MIGUEL Sí; más son
las once ya y no ha venido.
y abrigo casi el temor
de que no viene...

EMILIO Miguel!

MIGUEL Oh!

EMILIO Calma esa agitación;
ten paciencia y sangre fría,
serenidad y valor.
Y por lo demás, si crees
que mi humilde mediación
pudiera ser provechosa
para todos, dílo; no
repara.

MIGUEL Si no creyera
abusar de tí.

EMILIO Por Dios!
Puede serte útil en algo?

MIGUEL Quisiera de tí un favor.

EMILIO Habla y no vaciles.

MIGUEL Oye.

Esa misma humillación
á que sometió á mi madre
el estraño pundonor
de Don Julián, aun que quiera
no puede mi corazón
tolerarlo, por mi madre
ni por mí; será que hoy

quizás por idiosincrasia
 tengo una dosis mayor
 de orgullo ó de intransigencia,
 pues no parece sino
 que tenga que doblegarme,
 por amor ú obligación,
 al carácter impetuoso
 y al implacable rigor
 de D. Julián y no asiento
 á ello; no y mil veces no.
 Ya sé que soy un expósito
 que le debo cuanto soy;
 mas soy por las mismas causas,
 más digno de compasión.
 Bien, cálmate y habla.

EMILIO
 MIGUEL

Tienes

razón, Emilio; me voy
 apartando del asunto.

EMILIO
 MIGUEL

En resúmen.

La cuestión

se cifra en que esta mañana
 venga mi madre y los dos
 resolvamos de una vez
 lo que convenga mejor.
 Don Julián está en el Banco
 para el cobro del cupón
 y como va á tardar algo
 en volver, se me ocurrió
 aprovechar la mañana.

EMILIO
 MIGUEL

Mas...

Quiero de tí el favor
 de que seas tu quien vaya
 á buscarla.

EMILIO
 MIGUEL
 EMILIO
 MIGUEL

Como! Yo?

Y acompañarla hasta aquí.

Miguell

(*Con ironía.*) Sí; tienes razón.

Quizás fuera vergonzoso
 para tí.

EMILIO
 MIGUEL
 EMILIO

Miguel por Dios!

El contagio!

No recuerdas
 por ventura, la espresión
 ó espresiones ofensivas

que mi labio profirió
contra ella?

MIGUEL Perdonadas
te fueron por mí y lo son
por ella; pero no insisto...
Si no quieres...

EMILIO (*Levantándose.*) Allá voy;
tan solo me detenía
esa consideración.
Que más deseas?

MIGUEL Que venga
sin perder momento.

EMILIO Adiós!
(*Vase por el foro derecha. Miguel le acompaña hasta la
puerta y sale Sofía por la izquierda, también del foro.*)

ESCENA II

MIGUEL y SOFIA.

SOFIA Miguel!

MIGUEL Sofía!

SOFIA Quisiera
hablarte.

MIGUEL Hablarme?

SOFIA Sí.

MIGUEL (*Con cierta sequedad.*) Dí.

SOFIA Y me recibes así?

MIGUEL Cómo?

SOFIA Así... de una manera
tan... fría.

MIGUEL (*Con cariño.*) Por Dios, Sofía!

SOFIA (*Con ironía.*) Si... con esa... sequedad.

MIGUEL Pero niña.

SOFIA Es la verdad.

MIGUEL Sueñas!

SOFIA Ojalá.

MIGUEL (*Con cariño y abrazándola.*)
Alma mía!
No divagues, ni te abrume
este corazón que gime,

entre un amor que le oprime
y otro amor que le consume.
Al fin á sufrir me avengo
y es la causa principal
de este tormento mortal,
el mismo amor que te tengo.
Cómo?

SOFÍA

MIGUEL

Qué?

SOFIA

(Mortificada.) Pues... no creía...

MIGUEL

Acaba...

SOFIA

(Id.) No... si estoy loca...

MIGUEL

Pero...

SOFIA

Ha podido tu boca
proferir eso?

MIGUEL

Sofía!

Sofía!

SOFIA

¡Con que es mi amor
la causa de tu tormento!

MIGUEL

Pero criatura!

SOFIA

(Con dignidad.) Lo siento!

MIGUEL

No has comprendido el valor
de mis palabras, porque
si le hubieras penetrado,
léjos de darte cuidado
te convencieran. No sé
porqué te ofenden así
y te afectan de este modo
cuando hoy, y á pesar de todo,
no me he movido de aquí.
Ni puedo ser más sincero,
ni tu agitación evita
que te diga y te repita
que sufro porque te quiero.
Conoces mi situación
y el horroroso dilema
en que me pone un problema
de difícil solución.
No preguntes, pues, ni ahondes
el terreno en que me hallas,
si no te pregunto, callas,
si te pregunto, respondes.
Por ahora, entre los dos
conviene que mansamente
se deslice la corriente
por donde le plazca á Dios,

pues de turbar esa calma
aparente, á mi pesar
se pudiera desbordar
y arrastraría á mi alma. (*Pausa. Sofía llora.*)
Lloras?

SOFIA (*Después de una breve pausa.*)

Sí.

MIGUEL

Porqué?

SOFIA

No sé...

Será porqué me atormenta
también algo; algo que atenta
contra mí no se porqué.

MIGUEL

¡Así premias mis desvelos!

SOFIA

Que más pretendes de mí!

MIGUEL

Quisiera... no oírte así.

SOFIA

Porqué?

MIGUEL

Porque tengo celos.

SOFIA

Celos!

MIGUEL

De tu madre!

SOFIA

De ella!

MIGUEL

Si!

SOFIA

(*Con asombro.*) De ella!

MIGUEL

(*Con ingenuidad.*) Te admira?

(*Después de un momento, con decisión.*)

No me admira; es que delira
tu alma. ¡Pobre alma aquella!

SOFIA

Delira!

MIGUEL

Candidamente;
pues confundes sin razón,
la santa veneración
con el cariño vehemente;
cuando con afán sincero,
en la lucha que deploro,
tu eres la mujer que adoro
mi madre la que venero.
En el corazón las dos
cabeis y por esto lucho,
que si á tí te quiero mucho
la amo á ella como á Dios,
pues son sentimientos estos
iguales por su grandeza,
aunque por naturaleza
sean totalmente opuestos.
Las dos pugnaís y en el fondo
del alma vacilo y dudó;

me llama tu voz y acudo,
 llama mi madre y respondo;
 á ambas por igual prefiero
 por idéntico motivo;
 si lejos de tí no vivo,
 lejos de mi madre muero;
 y me encuentro de esta suerte,
 de tal modo desolado,
 que á tu lado ó á su lado
 me aguarda solo la muerte.
 Y es por lo tanto sabido
 que ya que es ley que yo muera,
 venza de las dos cualquiera,
 yo siempre seré el vencido.

SOFÍA
 MIGUEL

Miguel, ten piedad de mí!
 Piedad! Yo! Pobre Sofía!
 De poco te serviría
 la que tuviera por tí.
 A Don Julián, á tu padre
 has de pedirla.

SOFÍA
 MIGUEL

(*Con extrañeza.*) Eh?

A él!

Dile que no sea cruel
 y transija con mi madre.

SOFIA

(*Como titubeando.*)

Yo...

MIGUEL

¡No te habrá dicho nada!
 ¡Prefiere verte morir
 de pena, que transijir
 con una desventurada!
 No te ha dicho todavía...

SOFIA
 MIGUEL

Qué?

(*Como acechando, tímido de ser oído.*)

No se ha expontaneado

(*Sofía hace signos negativos.*)

contigo? No te ha explicado
 el porqué de esa manía
 estraña, que habla tan poco,
 en favor de su nobleza
 de alma y de su grandeza
 de sentimientos?

SOFIA
 MIGUEL
 SOFIA

Tampoco!
 ¡Lo supuse! ¡Vive el Cielo!
 Nada sé. Estoy ignorante
 de todo y tengo delante

de mis ojos como un velo
que no permite que vea,
por mi desdicha traidora,
ni el perfil de esa señora
ni el mundo que me rodea.
Habla tú y dime á que tanta
malquerencia entre ellos dos.

MIGUEL

No me preguntes por Dios!

SOFIA

Mas... quien es ella?

MIGUEL

Una santa!

SOFIA

Pues siendo así...

MIGUEL

Y no transijo

con otra idea. A mi ver
la madre siempre ha de ser
una santa para el hijo.
El mundo tal vez no diga
lo que yo; pero contrae
más culpa que aquél que cae,
aquel que á caer le obliga.

SOFIA

No te entiendo.

MIGUEL

No lo siento.

SOFIA

No me explico...

MIGUEL

No te ofendas;
más me agrada que no entiendas
todo ese razonamiento.

Tu reza á Dios por los dos;
rézale y que te oiga, sí,
que si no te oyera á tí
dejara Dios de ser Dios;
que tu alma con hondo afán
su santa memoria evoque
y pídele...

SOFIA

Qué?

MIGUEL

Que toque
el alma de Don Julián.
Es la mejor solución
á este problema profundo
y bien puede El, que hizo el mundo,
ablandar un corazón.

ESCENA III

EMILIO y dichos.

- EMILIO (*Entrando. Ap.*) Sofía aquí!
(*Miguel le ve; alto.*) Sentiría molestar.
- MIGUEL Por Dios Emilio!
- EMILIO Sofía á los piés de usted.
- SOFIA Gracias!
- MIGUEL Los buenos amigos como tú nunca molestan; son siempre los bienvenidos. Siempre tan amable.
- EMILIO Justo!
- MIGUEL (*Ap. á Emilio*) Y mi madre?
(*Id. á Miguel.*) No la he visto; no estaba en casa.
- MIGUEL (*Id. á Emilio.*) No estaba en casa? Pues no ha venido.
- SOFIA (*Ap.*) Qué es lo que hablarán los dos?
EMILIO (*Id. á Miguel.*) Según del Valle me ha dicho, Don Julián hace un momento estuvo allí.
- MIGUEL (*Id. á Emilio.*) Cómo?
EMILIO (*Id. á Miguel.*) Ha ido á verla, pero tampoco la encontré.
- MIGUEL (*Ap. á Emilio.*) Ven.
(*A Sofía*) Con permiso, Sofía.
- SOFIA Os vais?
- MIGUEL Al salón, porque un asunto urgentísimo reclama una conferencia. Será breve.
- EMILIO Si es preciso me retiraré.
- SOFIA No tal.
- EMILIO Bien pero...
- SOFIA

MIGUEL

Es cuestión de cinco minutos.

EMILIO

Ni más ni menos.

MIGUEL

(Ap. á Emilio saliendo por el foro izquierda.)

Voy á perder los sentidos.

(Sofía queda mirándoles hasta que han desaparecido.)

ESCENA IV

SOFIA sola.

Porqué se alejan de mí!
 Qué grave asunto estarán
 tratando! Porque se van,
 dejándome sola aquí!

(Inconscientemente se acerca á la mesa de Miguel.)

La duda en mi mente arrecia
 al ver que todos batallan
 entre sí y que todos callan
 ante mí. ¿Es porque soy necia...
 ó porque me creen tal vez
 muy niña? Bah! Allá veremos.
 Ninguno de esos extremos
 se ajusta á mi sensatez.

(Cuando dice «allá veremos» toma un papel entre las manos distraidamente y juega con él. Al llegar á este punto se fija inconscientemente en el contenido.)

Eh! qué es eso? La partida
 de nacimiento de... si..!
 Cielos! No se menta aquí
 á... su padre... ya! La herida
 es ésta. Echa sangre ó lodo
 según se mira ó se aprecia!
 Ni soy niña, ni soy necia!
 Ahora lo comprendo todo!

(Pausa.)

ESCENA V

RAMON y dicha.

- RAMON *(Desde la puerta.)*
Señorita..! La señora
Condesa de Capestang.
- SOFIA
Quién?
- RAMON La señora Condesa
de Capestang.
- SOFIA *(Ap)* Quien serál
(Alto.)
Por quien pregunta?
- RAMON No ha dicho.
Tendrá deseos quizás
ó de hablar al señorito
ó de ver á Don Julián.
Estuvo ayer tarde aquí.
- SOFIA Tu la conoces?
- RAMON No tal.
- SOFIA Que pase al salón.
(Con rapidez.) Oh! no.
Que pase aquí.
- RAMON Bien está. *(Vase Ramón.)*
- SOFIA Si será... *(Yéndose y deteniéndose.)*
Si me atreviera...
Porqué no?
(Margarita aparece á la primera puerta del fondo derecha.)
Mi anhelo es tal...

ESCENA VI

MARGARITA y SOFIA.

- MARGARITA *(Al ver á Sofia.)*
Ah! *(Alto.)* Señorita...
- SOFIA *(Con candidez.)* Señora...
- MARGARITA *(Algo confusa preguntando por su hijo.)*
Miguel...

SOFIA

Cómo?

MARGARITA

Sí.

Quiere usted mucho á Miguel?

SOFIA

¡Oh!

MARGARITA

Mucho?

SOFIA

¡Mucho! Cuanto él

adora, señora, en mí.

MARGARITA

¿Con delirio?

SOFIA

Con fruición;

con fruición, señora mía,
 por él supe que tenía
 alma y vida y corazón.
 Alma, pues por él fundí
 mis pensamientos en uno;
 vida, porque de consuno
 con su recuerdo viví,
 y corazón, porque un día
 aún sin saber que sintiera,
 sentí algo aquí dentro y era
 un corazón que latía.
 Latía por él, por él...
 y de tal modo era así,
 que solo cabía en mí
 el recuerdo de Miguel.

MARGARITA

Y hoy?

SOFIA

Hoy, á decir verdad,
 le llegué á amar con tal fuerza,
 que ya no hay fuerza que tuerza
 mi amor ni mi voluntad
 Podrá triste ó animado
 ir con su madre doquier;
 el alma de ésta mujer
 estará siempre á su lado.

MARGARITA

No; calme su frenesí;
 amor en usted exijo
 y juro á usted que mi hijo
 no se moverá de aquí.

SOFIA

(Con rapidez.)

Y usted tampoco!

MARGARITA

Yo!

SOFIA

Qué?

MARGARITA

No sé...

SOFIA

Si papá quisiera...

Yo le diré que la quiera.

MARGARITA

Hija!

SOFIA

Yo se lo diré.

MARGARITA

Agradezco su intención

y crea usted que me place,
más...

SOFIA (Con efusion.) Déjeme que la abraze
con todo mi corazón.

(Margarita y Sofia se abrazan con efusión y entra en escena D Julián sin que ellas adviertan su presencia)

ESCENA VII

D. JULIAN y dichos

JULIAN (Ap.) Qué veo? Sofia en brazos
de Margarita? Qué es eso?

SOFIA (A Margarita.)
Sí, señora, sí, papá
es bueno; pero muy bueno.
Y crea usted que á Miguel
le quiere mucho.

MARGARITA Lo creo!

JULIAN Sofia!

SOFIA (Ap.) Papá! (Separándose de Margarita.)

MARGARITA (Levantándose. Ap.) Dios mío!

JULIAN (A Sofia.)

Retírate.

SOFIA Yo...

JULIAN Te ordeno

que te retires y tienes

que obedecer.

SOFIA (Retirándose con respeto.) Obedezco!

JULIAN (Ap. por su hija.)

Poco sabe esa infeliz,
que en el vaho de sus besos,
envuelven ciertas mujeres
los vapores del veneno.

ESCENA VIII

MARGARITA y JULIAN

(Julián se dirige al fondo izquierda, por donde sale Sofia y cierra la puerta, haciendo luego lo propio con la de primer término del mismo lado.)

JULIAN (A Margarita.)

Señora, dígnese usted
tomar asiento; tenemos
que hablar y este es el motivo
porque sin los miramientos
debidos á cualquier dama,
he sido quizás severo

con Sofía, al ordenarla que se retirara. Debo á usted esta explicación, porque, con todo, no quiero pasar ante usted por mal educado ni indiscreto.

MARGARITA Esas frases, Don Julián, huelgan ya. Nos conocemos de antaño y sé, por lo mismo, que semejantes defectos se avienen mal con quien era un cumplido caballero.

JULIAN Mas los hombres y las cosas suelen cambiar con los tiempos. Basta, en fin, de circunloquios, porque es preciso que hablemos de lo que nos interesa. Yo vengo en este momento de su casa.

MARGARITA De mi casa?

JULIAN Le admira á usted?

MARGARITA (*Con ironía.*) En extremo. Como se ha atrevido usted á tanto..?

JULIAN Mi atrevimiento es disculpable, señora.

MARGARITA (*Id.*) Disculpable! Un hombre sério como usted, no debe nunca penetrar en el abyecto «boudoir» de una... mercenaria.

JULIAN Condesa...

MARGARITA En ese concepto me tiene usted, Don Julián.

JULIAN Suplícola que dejemos este punto porque, en fin, hay en la vida momentos, señora, en que ó la virtud ó un extraño sentimiento, saben ocultar el vicio tendiendo sobre él un velo. Ahí tiene usted porque yo, sin quebrantar el respeto á mis austeros principios, he ido á su casa.

MARGARITA No entiendo.

JULIAN Quiero decir, que en la dama
aquella ha tomado hoy cuerpo
y forma la madre.

MARGARITA Ah! ya!...

JULIAN Podría, pues, sin recelo,
la persona más severa,
entrar en el aposento
de la madre de Miguel,
con el ánimo sereno
y sin el menor temor
á los miasmas deletéreos
del vicio. Por otra parte,
si he de ser franco y sincero
con usted, justo es también
que confiese, cual confieso,
que me llegó al corazón
su noble desprendimiento
de anoche. Esa acción, condesa,
tiene á mis ojos el mérito
que tienen siempre los actos
espontáneos, y no debo
ni puedo olvidarla nunca,
ni pasarla ahora en silencio.
Por lo demás, como usted
puede comprender, debemos
uno y otro en interés
de Miguel, que es solo el nuestro,
buscar una solución
á ese problema, congénito
con la aparición de usted
en tan críticos momentos.
No cabe duda, señora,
que en uso de su derecho,
puede reclamar del hijo
el corazón y el afecto,
y que él por ley natural,
por instinto y por respeto,
se debe á su madre... sí!
á ella. Líbreme el cielo
de sentar hoy un principio,
que fuera del todo opuesto
á mi modo de pensar
y á mis propios sentimientos.
Pero usted tiene también
corazón y buen criterio,

y comprenderá las causas de mi actitud. Yo no atento ni pienso en manera alguna menoscabar sus derechos de madre; pero Miguel no ha de ser, según entiendo, víctima propiciatoria de ese conflicto funesto.

MARGARITA Señor Don Julián, yo estoy dispuesta á hacer en obsequio de Miguel, cuanto dependa de mí, porque lo comprendo todo. Mi primer impulso fué el de llevármele, luego... luego he pensado de muy distinto modo, y espero, si Dios es justo, que Dios comprenderá si el tormento que me impongo es el castigo que justamente merezco. Miguel adora á su hija de usted con pasión.

JULIAN ¡Es cierto!

MARGARITA Miguel debe á usted el alma y á mí únicamente el cuerpo. ¿Como quebranto pues yo, con derecho ó sin derecho, unos lazos más sagrados que esos vínculos maternos? Miguel tiene por usted algo de que yo carezco, por que honró usted su apellido que yo he cubierto de cieno. Como le dije usted ayer y oí desde ese aposento, yo le abandoné en mitad del arroyo y usted, lleno de abnegación, recogióle con noble desprendimiento. Títulos casi sagrados son don Julián todos esos y, por que es justo, á esos títulos á mi pesar me someto.

(Margarita llora.)

JULIAN Señora, cálmese usted.

MARGARITA ¡Ah, don Julián! Hoy comprendo con cuanta razón, con cuanta me increpara ayer! Aún tengo un resto de dignidad y quiero, pues que ese resto sirva en pago de las muchas atenciones que le debo. Ni usted puede transigir conmigo, ni lo merezco, que fuera injusto usted mismo, si tras un pasado horrendo por mis errores, yo hallara la recompensa de un premio.

(Pausa. Transición.)

Hoy mismo me ausentaré y me iré léjos .. muy léjos, donde no me vea el mundo... donde se enmiendan los yerros... donde caigan sobre mi las bendiciones del cielo...

(Pausa. Margarita demuestra sentir mucha fatiga. Don Julian conmovido se enjuga las lágrimas.)

JULIAN *(Ap.)* ¡Por que podrá más el mundo que el corazón!

MARGARITA *(Como serenándose.)* Le diremos á Miguel que volveré mañana ¿eh? por que quiero despedirme de él...

JULIAN Aun más,
Condesa. Si es su deseo podemos decirle...

MARGARITA Qué .?

JULIAN Que yo la perdono...

MARGARITA *(Con alegría reprimida.)* Pero...

JULIAN Después de todo, señora, yo por mi parte... la absuelvo, más la sociedad... el mundo... el honor...

MARGARITA *(Convencida.)* Si ¡lo comprendo Don Julián! Yo desde el fondo del alma, allá en el destierro del claustro, rogaré á Dios por todos juntos...

JULIAN *(Ap. llorando.)* No puedo más.

MARGARITA (*Con calma, postrándose ante don Julián.*)
 Por usted sobre todo,
 que espero seguirá siendo
 para Miguel, ese padre
 que Dios le mandó del cielo!
 (*Va á besar la mano á D. Julián y entra en escena Miguel
 por el foro izquierda*)

ESCENA IX

MIGUEL y dichos.

MIGUEL (*Ap.*) ¿Cómo? Mi madre á los piés
 de D. Julián? Si esa acción
 envuelve una humillación,
 injusta á mis ojos es
 y no la debo aceptar.

JULIAN (*Alto.*) ¡Madre!
 (*Volviéndose.*) (*Ap.*)
 ¿Eh?

MARGARITA (*Levantándose rápidamente.*) ¡Hijo!

MIGUEL ¡Así te humillas!
 Tú ante un hombre de rodillas
 sin ser Dios ni esto un altar!

MARGARITA ¡Miguel! No te exaltes.

MIGUEL Pero...

MARGARITA (*Con ironía.*)

No, hijo, no.

JULIAN (*Ap.*) ¡Pobre señora!

MARGARITA Si sellábamos ahora
 las paces.

(*Dirigiéndose á Julián.*)

Verdad?

(*A Miguel.*) No quiero
 que te enfades de este modo.

MIGUEL Madre mía de mi alma!

MARGARITA (*Siempre con tristeza y fatiga que irá avan-
 zando hasta llegar al final, pero fingiendo
 siempre cierta alegría.*)

Hay que tener mucha calma
 en el mundo para todo.

(*á D. Julián.*) ¿Verdad don Julián?

JULIAN (*Afectado.*) Oh! sí!

- MIGUEL Pero hace rato que estás aquí?
- MARGARITA Si... y me voy.
- MIGUEL ¿Te vas?
- MARGARITA (*Apenas perceptible.*)
Sí!
- MIGUEL ¿Y yo?
- MARGARITA ¡Me aguardas aquí!
Don Julián ya no se opone á nada... á todo se aviene... Ya el mundo para él no tiene importancia... ni se impone á su alma... como hasta ayer. El es bueno... y lo concilia todo... y hoy se reconcilia con esta pobre mujer!
(*Don Julián se enjuga los ojos conmovido.*)
¿Verdad D. Julián?
- JULIAN (*Emocionadísimo.*) Señora...
- MIGUEL (*Ap.*) ¿Será posible?
- MARGARITA Hijo, adiós.
- MIGUEL ¡Oh! no! saldremos los dos.
- MARGARITA ¿Los dos juntos? No, no es hora. Luego... más tarde... mañana.
(*No puede dominar su emoción.*)
- MIGUEL ¿Cómo? ¿Lloras madre mía?
- MARGARITA Lloro...? Será de alegría.
(*Esforzándose en sonreír.*)
¿No me ves sonriente... ufana... tranquila. .? (Pausa.)
(*Abrazando á su hijo.*)
¡Adiós!
- JULIAN (*Instintivamente y con rapidez.*)
¡No!
- MARGARITA (*Volviendo el rostro á D. Julián con la sonrisa en los labios.*) ¿Qué? (Pausa.) ¡No!
(*A su hijo.*)
Hasta luego... abrazame... fuerte... más... más fuerte...
(*Lanza un grito y queda exánime en brazos de su hijo.*)
¡Ah!
- JULIAN ¿Qué?
- MIGUEL ¡Cielos! ¡Madre mía!
- JULIAN (*Viendo á Margarita muerta.*) ¡Oh!
(*Don Julián toca el timbre.*)

MIGUEL (*Desesperado poniendo á su madre en un sillón al lado del velador.*)
 ¡Madre! Vuelve en tí. ¡Despierta!
 ¡Mírame!

JULIAN (*Llamando.*) ¡Ramón! ¡Sofía!

ESCENA ULTIMA

RAMON, luego SOFIA y EMILIO. Dichos.

RAMON (*Entrando por el foro derecha.*)
 ¡Señorito!

MIGUEL (*Junto á su madre.*) ¡Madre mía!

SOFIA (*Entrando.*)
 ¿Que pasa?

EMILIO (*Id.*) ¡Qué ocurre!

MIGUEL (*Cayendo desesperado en brazos de Emilio.*)
 ¡Muerta!

JULIAN ¡En la lucha sucumbió! (*A Sofía.*)
 Ven aquí, á sus piés de hinojos;
 que en cuanto cerró los ojos,
 la muerte la redimió.

(*Cuadro. D. Julián hincada una rodilla, besa una mano á Margarita. Sofía á los piés de la misma está llorando. Miguel de pié en brazos de Emilio. Ramón á respetuosa distancia.*)

TELON PAUSADO

FIN DEL DRAMA

Extracto de la prensa

De *La Opinión* de Tarragona.

«Si el autor de la obra estrenada anoche en nuestro modesto coliseo que pocas veces, en su larga y accidentada vida, obtuvo las primicias de un trabajo literario, tuviese conocimiento de la característica frialdad del público tarraconense y de la falta de costumbre de asistir á los estrenos, con seguridad que estaría satisfecho y orgulloso del éxito que alcanzó *La Pálida*.

Varias escenas, durante la representación, fueron aplaudidas y aclamado con espontáneo y caluroso aplauso el autor, al final de todos los actos, mereciendo los honores del prosenio repetidas veces, en medio de unánimes muestras de entusiasmo al terminar la obra.

No basta, ciertamente, una representación para poder formar cabal concepto de una obra de la importancia de *La Pálida*, magistralmente escrita en verso, con escenas trazadas de mano maestra, con profusión de conceptos é imágenes dignas de los primeros ingénios

En resumen: una obra buena, con escenas de primer orden, salpicadas de bellezas que no pasaron desapercibidas para el público que hizo una verdadera y legítima ovación al autor.»

Del *Diario del Comercio* de Tarragona.

«La obra está escrita con notable facilidad y galanura de estilo, abundando en ella imágenes brillantes y pensamientos hermosísimos que están diseminados por el conjunto de la obra como las rosas en un rosal.»

Del *Noticiero Tarraconense*.

«La versificación del drama es fácil y revela los altos vuelos y la excelente cultura de un escritor que sabe lo que se lleva entre manos.

Ora en rima, ya en quintillas ó en tercetos, el autor salpica la obra de excelentes y bellos pensamientos.»

Del *Noticiero Universal* de Barcelona.

Telegrama de Tarragona del 23 de Diciembre.

«*La Pálida*: Esta obra dramática estrenada anoche en el teatro Principal, obtuvo una esmerada interpretación.

Muchas son las bellezas que encierra el drama; versificación notable, que han celebrado mucho los que asistieron al Principal y coronaron con muchos aplausos, como así comuniqué anoche.

El Sr. Godo fué llamado al palco escénico al final del primer acto y repetidas veces al terminar la obra.

La Pálida gustó al público tarraconense y con satisfacción acudió al teatro á saborear las primicias de ésta obra y á aplaudir como se merece la delicada labor del señor D. Francisco Javier Godo, autor de la misma.»

Del *Correo Catalán*:

«El drama *La Pálida* original del reputado autor D. Francisco Javier Godo, estrenado en el teatro de Tarragona, ha sido justamente celebrado y calificado su estreno de acontecimiento teatral por los periódicos locales en vista del franco y espontáneo éxito que alcanzó. Elogiase la estructura de su interesante argumento, la fluida versificación en que está desarrollado y la disposición de sus escenas, por todo lo cual es de esperar que obtendrá la misma calurosa acogida que obtuvo en Tarragona en cuantos teatros se represente.»

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. Francisco Javier Godo

Repertorio castellano.

Durante el baile, diálogo en un acto y en verso.

Un marido impertinente, juguete en un acto y en verso, original (1).

Coquetina, juguete en un acto y en verso, original.

El juramento de Pepe, juguete en un acto y en prosa.

La Corsetera, juguete en un acto y en verso.

Melliños, juguete en un acto y en verso, original.

Día de bodas, juguete en un acto y en verso, original.

Las horcas caudinas, juguete en un acto y en verso.

La favorita, juguete lírico en un acto y en verso, original (2).

La Pálida, drama en tres actos y en verso, original.

En las nubes, comedia en tres actos y en verso, original.

Tribulaciones de un chino, comedia en cuatro actos y en verso (3).

En preparación.

¡Luz! drama en tres actos y en verso, original.

(1) En colaboración con D. Federico Rahola.

(2) Música del Maestro Guiteras.

(3) En colaboración con D. Víctor Rahola.

Repertorio catalán.

La Mare de Deu del Mont, drama en tres actos y en verso, original.

Lo Cor y l' Anima, drama en tres actos y en verso, original.

La Pubilla de Caixás, drama en tres actos y en verso, original.

El Túnel, drama en tres actos y en verso, original.

La llum entre las sombras, drama en tres actos y en verso original.

Dos companys mal avinguts, juguete en un acto y en verso (3).

Lucrecia Borgia, juguete en un acto y en verso.

La minyona del Rector, juguete en un acto y en prosa.

Rin, juguete en un acto y en prosa.

En preparación.

La Raquel, drama en tres actos y en verso, original.

La cosina de la Lola, juguete en un acto y en prosa, original.

BIBLIOTECA

DE

L' AURENETA

PTAS.

<i>La Suripanta</i> , (1. ^a y 2. ^a edició), comedia, 3 actes, A. F. y Codina	2
<i>Lo Somatent de Girona</i> , cuadro dramàtic, F. Agulló Vidal	1
<i>La Pubilla de Caixàs</i> , (1. ^a y 2. ^a edició), drama, 3 actes, Francisco X. Godo	2
<i>Armas y Lletres</i> , comedia, 1 acte, A. Ferrer y Codina	1
<i>Otger</i> , drama, 3 actes, A. Ferrer y Codina	2
<i>La minyona del Rector</i> , joguina, 1 acte, Francisco X. Godo	1
<i>Un pom de violas</i> , comedia, 3 actes, Conrat Roure (Pau Bunyegas)	2
<i>¡Tenorios!</i> comedia, 3 actes, A. Ferrer y Codina	2
<i>¡Ditxós ball de màscaras!</i> joguina, 1 acte, F. Figueras Ribot	1
<i>El Túnel</i> , drama, 3 actes, Francisco X. Godo	2
<i>Mar grossa</i> , joguina, 1 acte, Ernest Soler de las Casas	1
<i>Al cim de la gloria</i> , lloansa, Antoni Careta y Vidal,	1
<i>Lo collaret de perlas</i> , drama, 3 actes, Frederich Soler (Pitarra)	2
<i>Un cop de telas</i> , diálech, 1 acte, Anton Ferrer y Codina	1
<i>Lo mas perdut</i> , comedia, 3 actes, Joseph Feliu y Codina	2
<i>Una prometensa</i> , pasillo cómic, 1 acte, Joan Marxuach	1
<i>Lo general «No importa»</i> , drama, 3 actes, Teodoro Baró	2
<i>Toreros d' hivern</i> , comedia, 3 actes, Anton Ferrer y Codina	2
<i>No sempre 'l que paga</i> , trenca, comedia, 1 acte, F. Figueras Ribot	1
<i>Lo patró Arauya</i> , comedia, 1 acte, Joseph Maria Pous	1
<i>¡Trampas!</i> , comedia, 3 actes, Manel Rovira y Serra	1
<i>Entresuelo primera</i> , comedia, 1 acte, Pere Juliá y Sust	2
<i>Lo joch dels disbarats</i> , comedia, 3 actes Teodoro Baró	3
<i>Lo testament del oncle</i> , comedia, 1 acte, J. Riera y Bertrán	1
<i>La llissó de dibuix</i> , sarsuela, 1 acte, F. Figueras Ribot	1
<i>Lo poema del cor</i> , D. Teodoro Baró	2
<i>Un debut</i> , sarsuela, 2 actes, A. Ferrer y Codina	1'50
<i>Las horcas caudinas</i> , comedia, 1 acte, Francisco X. Godo	1
<i>La trompeta de la sal</i> , comedia, 3 actes, Eduardo Aulés	2
<i>La Creu de la Masía</i> , drama, 3 actes, F. Soler y M. Lasarte,	2
<i>Ambol</i> comedia, 1 acte, Joseph Campderros	1
<i>La Sonata XXVI</i> , comedia, 3 actos, J. Riera y Bertrán	2
<i>Un Manresá de l' any vuyt</i> , drama, 3 actes, A. Ferrer y Codina	2
<i>Gallina vella fá bon caldo</i> , comedia, 1 acte, A. Ferrer y Codina	1
<i>Sanás y parells</i> , juguèt cómic, 1 acte, V. Suarez Casañ y J. Capella	1
<i>El rapte de la Sabina</i> , juguèt cómic, 1 acte, F. Figueras y Ribot	1
<i>La Páldá</i> , drama, 3 actos, Francisco J. Godo	2
<i>La esclació de la Granota</i> , saynete, 1 acte, Teodoro Baró	1

Véndese al precio de 2 pesetas en
las principales librerías de Madrid y
provincias.